

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
132

SUMARIO

SOBRE LA FIRMEZA EN POLITICA

POLITICA NACIONAL: Los hechos. — Los tanteos económicos del Gobierno. — La "monstruosa tergiversación". — El "PAL" más ibañista que Ibáñez. — El problema es político o económico? — Reflexiones sobre estrategia.

POLITICA INTERNACIONAL: Churchill se retira. — Japón y los Estados Unidos. — El mundo árabe y el neutralismo. — La posición internacional de Franco.

HOMENAJE A CHURCHILL.

CUADRO DE LAS RELACIONES CHINO-SOVIETICAS, por *Richard L. Waller*.

ESTE MUNDO DE HOY: Las tareas del sacerdote. — Liberalismo y sentido común. — Campañas filosoviéticas.

LOS LIBROS: "El Padre Hurtado", de *Alejandro Magnet*. — "Indonesia", de *Tibor Mende*. — Revistas.

AÑO
XI

4006

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 200
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 150
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 200
- La Pronda Aristocracia, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 350
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 200
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Maguet (8ª Edición) \$ 350
- Edición Popular (9ª) \$ 150
- Entre la Libertad y el Miedo, por German Arciniegas (4ª Ed.) \$ 500
- La Gran Estata, por Eudocio Ravines (3ª Edición) \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorhin \$ 350
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 300
- Lo que supo en Andor, tor de Guerra, por Leonidas Beza \$ 300

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 200
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Noll, Pedro Frañeta; Ed. Frei \$ 250
- Cuaderno de Comprensión Social y Caserío de la Región Nacional, por Carlos Fial (2.ª Vol.) \$ 200
- Hacia Nuestra Independencia y el Futuro, por Jorge Prat \$ 250
- Amorcerías, amor y el desamor, por Juan Manuel Galdames (1970) \$ 200
- El problema de la vivienda en Chile, por Alberto Edwards \$ 250

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espiritual, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 250
- A Través del Matrimonio, por Julio Escobar \$ 200
- Los Católicos, la Política y el Dinero, por Pedro Henri Simon \$ 150
- Sentido y Estructura de una Política, por Eduardo Frei \$ 200
- Introducción a la Ideología Social, por Carlos Huneeus \$ 200

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Intiquez Matte \$ 400
- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 400
- El Padre Hurtado, por Alejandro Maguet (2ª Edición) \$ 450
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 500

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 350
- Chile a la Vista, por Edo. Blanco - Amor (2ª Edic.) \$ 350
- América Latina. Entra en Escena, por Tibor Mendz (2ª Edic.) \$ 350
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Edic.) \$ 220
- Las 48 Américas, por Raymond Cartier \$ 450
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz \$ 220
- Indonesia, por Tibor Mendz \$ 400
- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra \$ 300
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 200
- Comunismo y Religión, por R. ... \$ 280

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 250
- II. En la Tierra, por ... \$ 220
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 250
- IV. Tradiciones aeneas, por Manuel Goyena \$ 250
- V. Génesis del Jaramin y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 250
- VI. Sewall, por ... \$ 250
- VII. Las Ninas Negras, por Waldo ... \$ 250
- VIII. El tiempo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 250

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mundo al Crepúsculo, por Guillermo Lora (4ª Edic.) \$ 200
- II. María y el Mar, por María Elena Allende \$ 200
- III. Vivimos en la Rueda, por Ricardo ... \$ 200
- IV. Los días ocultos, por Luis ... \$ 200

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia, en Chile en 1822, por María Graham (2ª Ed.) \$ 400
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 250
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunker \$ 250
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 400
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 300

POESIA — PINTURA

- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$ 250
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romero \$ 400
- Camillo Moll, por Antonio R. Romero \$ 350
- Obras Seleccionadas de Gabriel Mistral, Vol. VI. Lugar \$ 350
- Vol. II. Desolación \$ 400

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi, Edición especial \$ 450
- Edición corriente \$ 250

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 250
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mendz \$ 250
- III. Culturas Precolombinas de Chile, por Grete Mastny \$ 250

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larrain \$ 60
2. El pensamiento social de Mattain, por Carlos Nauclon \$ 150
3. Cálculo Social de Mattain \$ 60
4. El cristiano frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larrain \$ 60
5. Hacia un Mundo Comunitario, por Leopoldo Chanchal y Julio Silva \$ 80
6. Hacia un nuevo modelo del ser humano, por Jorge Ferrerías, Pradell, S. J. \$ 50
7. El orden social existente, por Alberto Hurtado, S. J. \$ 400
8. La teología de Mattain, por Julio Ferrerías, S. J. \$ 150

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Alameda 57 — Teléfono 69121 — Casilla 3126 — Santiago.

RESPACIOS CONTRA REEMBOLSO DESDE EN LIBRO



POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

REVISTA QUINCENAL

Redacción — Administración
Ahumada 57, Teléfono 63121.
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Andrés Santa Cruz.
Comité de Redacción: Jaime Cas-
tillo, Alejandro Magnet, Fran-
cisco A. Pinto, Tomás Reyes y
Héctor Valenzuela.

15 de Abril de 1955

AÑO XI

Nº 132

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 660.— Extranjero,
US\$ 3.— Las suscripciones deben
solicitarse a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,
Santiago de Chile.

SOBRE LA FIRMEZA EN POLITICA

Hay dos maneras de hacer política. Una de ellas reposa en una especie de tolerancia sin límites para las ideas y para los hombres. Otra, por el contrario, está hecha de fuerza moral y de un premeditado afán por fijar deslindes entre unas y otros.

Por lo general, los partidos nuevos comienzan por esta última, pero el juego político, las costumbres parlamentarias, las necesidades electorales obligan a un aflojamiento no pocas veces excesivo.

Uno y otro método tiene, por cierto, sus ventajas prácticas. Y muchas veces parece difícil escapar a los argumentos que en pro de esa tolerancia o de esa firmeza suelen darse.

Quisiéramos aquí inclinarnos francamente por ésta última. Por lo menos, para un partido social cristiano, que surge en un medio tan corroido por las ideas tradicionales de derecha o de izquierda, como el nuestro, se impone, a nuestro juicio, la exigencia de que aparezca provisto de una sólida fuerza moral, de un estilo duro, de una energía implacable en el camino señalado por los principios. Es preciso tener en cuenta que el social cristianismo, en su fondo, ni es una modificación superficial del cuadro de derecha ni es tampoco una mera inmersión, un tanto desvaída, en la mentalidad de izquierda. Nada de eso. Si queremos ser fieles a su pensamiento, hemos de tener conciencia de que, frente a unos y a otros, se trata siempre de una ruptura. No es el caso, dice un célebre pensador social cristiano, de remendar un traje ya inservible, sino de pasar a un nuevo estado de civilización. Pues bien, en ese evento, no es posible también concebir la empresa social cristiana como una tarea de complacencia infinita con todo lo existente. Por el contrario, tal como en el caso del comienzo cristiano o en el de las grandes tentativas revolucionarias de nuestro tiempo, es un grupo ardiente de hombres audaces, —con fe en el porvenir, sin miedo a las prevenciones que habitualmente paralizan a los políticos conformistas,— el único que puede producir sobre la opinión pública un impacto su-

ficientemente vital y poderoso como para alterar la rutina y la práctica de las masas.

Sea cual fuere la doctrina verdadera sobre el problema de la historia, el hecho es que ninguna gran transformación ha dejado de ser hecha sino por unos pocos hombres que no tuvieron temor a las consecuencias de sus actos. Ellos poseyeron el genio de quien, en un momento dado, sabe que todo lo existente se ha vuelto ficticio, vacío, falso. La idea nueva, la revolución, el paso hacia adelante no es más que una consecuencia de ese impulso genial.

En Chile, el social cristianismo surgió también como una empresa suicida, como un acto en que un grupo de jóvenes rompía todas las leyes de la sensatez política y de las previsiones naturales. Más de una vez, esa actitud fuerte y segura ha sido reemplazada por la vacilación y el pesimismo. Mas, es ese un hecho del cual los dirigentes no debieran despreocuparse. La opinión pública tiene al alcance de su mano numerosos partidos y numerosos hombres públicos cuya característica es vivir en un especie de conformismo u oportunismo fácil. Esto produjo ya una desorientación cuyas consecuencias debemos lamentar todos los días. ¡Que los militantes social cristianos no caigan en lo mismo! ¡Que el parlamentarismo y sus reglas caballerescas no los hagan olvidar el sentido de su tarea! Por cierto que no debe disminuirse la cohesión de cualquier frente común que las circunstancias requieran, pero sí debe evitarse la tendencia al "democratismo" que induce a considerar siempre como primer objetivo el servir de puente de unión a las políticas de derecha y de izquierda, a las posiciones demagógicas y puritanas, de blandura y de fuerza.

El Evangelio contiene una recomendación que los políticos olvidan con frecuencia: "Sea pues vuestro modo de hablar, sí, sí; o no, no; que lo que pasa de esto de mal principio proviene".

Eso puede ser también aplicado a la conducta. La política es, no sólo la ciencia de las posibilidades, sino también la de la fuerza moral.



LOS HECHOS

Los debates parlamentarios provocados, en la última quincena, por la exposición del Ministro de Hacienda y por los sucesos ocurridos en las filas del Ejército, se prolongaron con motivo de la petición del Gobierno en orden a que se le concedan facultades especiales.

El senador Frei pronuncia, en esta oportunidad, un discurso que es aplaudido calurosamente.

El Gobierno accede a las instancias provenientes de círculos de oposición en el sentido de no insistir en la petición de facultades especiales —las cuales iban a ser rechazadas desde luego por inconstitucionales— y para ello, retira la urgencia al proyecto y se compromete a enviar proyectos determinados sobre los puntos que considere necesarios.

Diversos incidentes se promueven en la Cámara con motivo del debate relativo a los sucesos del Ejército. Allí concurre el Ministro de Defensa con el propósito de evitar que se siga llevando a la discusión pública esta materia. El Presidente de la Cámara de Diputados accede a constituirse en sesión secreta; pero los comités exigen que ella sea nuevamente pública. El Ministro en definitiva no consigue borrar la impresión desfavorable alentada por los círculos políticos sobre la gestión del Presidente de la República en esta materia.

Las revistas y los diarios se hacen eco profusamente de esta situación y los lectores se informan de numerosos detalles de la marcha interna de las instituciones militares debido a revelaciones hechas por diferentes personas afectadas por medidas oficiales.

La Cámara aprueba la plena autonomía del Departamento del Cobre, en el proyecto sobre nuevo trato a las empresas de la gran minería del cobre.

Se anuncia el alza del precio del cobre en el mercado de Nueva York a 36 centavos de dólar la libra. La Braden Cooper propietaria del mineral El Teniente da a conocer que aumentará su producción en 30.000 toneladas al año. El Banco Central acordó vender el metal al precio de 36 centavos en el mercado de Nueva York y en Europa a los precios que rijan (más o menos 42 centavos).

La huelga de los empleados del Banco del Estado, que dió lugar a detenciones y provocó la expectación pública, se soluciona en definitiva con una conversación directa entre el Presidente de la República y el abogado de los huelguistas señor William Thayer Arteaga, provocándose así una situación difícil al Ministerio Agrario Laborista, el cual estuvo por las medidas de fuerza.

Los propietarios, el director y el Gerente del diario "El Debate", son detenidos, mediante aňazas policiales, y más tarde puestos en libertad por orden de la Justicia.

Se transcribe al Presidente de la República un acuerdo de la Cámara de Diputados en que se representa la gravedad de los sucesos en el Ejército ya mencionados.

Los partidos Democrático de Chile y Democrático del Pueblo celebran gestiones para acordar su fusión.

La Cut es recibida por el Ministro del Trabajo señor Yáñez.

La firma Yarur anuncia la paralización de sus faenas por falta de divisas para internar materia prima.

Los partidos de Izquierda no consiguen aun llegar a un entendimiento político estable.

Se promueve una abundante polémica de prensa y de intervenciones parlamentarias en torno a las actividades del Instituto Nacional de Comercio.

La Oposición obtuvo triunfo en las elecciones a regidores, verificadas en Viña del Mar, —venció un conservador unido— y en San Clemente, —venció un radical.

El Ministro de Economía señor Tarud realiza sorpresivas y secretas gestiones para formar un gabinete de militares, socialistas populares y representantes de la Cut, las cuales no han dado resultado alguno hasta el momento.

LOS TANTEOS ECONOMICOS DEL GOBIERNO



El diputado falangista Ignacio Palma planteó los dos puntos en que reposa la crítica de la oposición contra el Gobierno. Por una parte, expresó el citado parlamentario, el Gobierno llega a este momento crítico "precisamente cuando las circunstancias debían favorecer a un Gobierno capaz. En efec-

to, todos sabemos que, en los últimos meses, la economía internacional del país ha tomado un giro favorable. Como nunca había sucedido, el precio del cobre ha alcanzado un nivel satisfactorio. Además, los diarios y las informaciones de prensa anuncian constantemente que ha habido condiciones extraordinariamente favorables para las cosechas". Mas, por otra parte, nos encontramos con un Ejecutivo incapaz de controlar toda la amplitud del proceso económico y social en que vive el país..."

Esto ocurrió en la Cámara de Diputados en la sesión del 23 de marzo. Tanto allí como en el Senado, los congresales han hallado un excelente material para consolidar sus críticas al Gobierno. Prácticamente todos los partidos políticos, con la sola excepción del Agrario Laborista están de acuerdo en el diagnóstico. Es verdad que cada uno lo ha dado a su manera. ¿Vale la pena tomar nota de que los liberales se caracterizan por ir más lejos en el tono y en el sentido de sus intervenciones? Tres de sus senadores han sido terriblemente claros: los señores Opazo, Amunátegui y Moore. El primero y el último ha solicitado simplemente la renuncia del Primer Mandatario, el segundo, por su parte, fué el más incisivo y empecinado de los polemistas. Esta actitud se explica por dos razones bien precisas; una de ellas es la de que los debates parlamentarios recientes sucedieron como consecuencia o coincidentemente con la detención del magnate salitreño señor Osvaldo de Castro, miembro de ese partido; la otra es que el actual Gobierno insiste en no querer oír la exigencia liberal de un regreso absoluto al sistema de la libre empresa. Se puede tener la certeza de que el Gobierno no obtendrá nada de la Derecha, si tal vuelco deja de producirse. En este sentido, la campaña de prensa es ciertamente poderosa y pertinaz. No se pierde ni un día ni un hecho para volver sobre ese tópico. ¿Qué significaba dentro de este cuadro la exposición Recabarren? Puras palabras. Y, en cambio, ¿qué eran las facultades especiales solicitadas tan sin habili-

dad por el Gobierno? La consagración de un estatismo absoluto.

El Ministro de Hacienda, con todo, hizo un nuevo y grande esfuerzo dialéctico. Contra cierta generalizada costumbre ibañista, volvió al redil y contestó valerosamente la crítica casi concertada de la oposición. Recogió una a una las intervenciones de los senadores tanto los de Derecha como los de Izquierda, pero limitándose a defender lo dicho por él mismo en su exposición. Para el Sr. Recabarren hubo en ella, no un plan, pero sí un conjunto de las medidas más urgentes para crear las condiciones de saneamiento que permitan más tarde la elaboración de un plan. Mas, para los parlamentarios opositores, no hubo lo que el senador Frei llamó "relación de causa a efecto" entre el panorama descrito y los remedios programados. Menos política, más técnica que las demás intervenciones, la del senador falangista tocó a fondo el mecanismo que impide al Gobierno realizar la tan necesaria obra de salvación nacional. "El país está agobiado, dijo, por una forma que yo llamaría de "socialismo burocrático", hacia el cual ha degenerado el estatismo chileno". Una sola cosa permite mantener aparentemente la situación, a pesar de la inflación, el burocratismo, el desorden económico, la ausencia de dirección, la incapacidad funcionaria: este es la prosperidad mundial. Mas, en vez de hacer lo posible por estabilizar esa dirección económica, el Gobierno no hace otra cosa que acrecentarla mediante una intolerable incapacidad para mantener la misma orientación general y retener, en lo que fuere posible, a los mismos hombres. Aquí apunta la rotativa ministerial que caracteriza, junto con la atmósfera de "golpismo" y las declaraciones agresivas, la forma de régimen político que merece el nombre de ibañismo.

El señor Ministro de Hacienda contestó todas estas cosas; pero sólo por la vía de la dialéctica. Quiso, como otras veces, limitar la responsabilidad del Gobierno a la fecha de su Ministerio y buscó ansiosamente en el pasado algunos ejemplos que le permitieran retrucar a sus antagonistas. Pero, sin duda, el interés de la cosa no está allí. Si se llega al Gabinete con la mira de justificar prácticamente todo el pasado ibañista y de actuar en perpetua ligazón con él, será por cierto imposible liberarse lo necesario para dar a la orientación política el sentido adecuado. Hoy en Chile, nadie duda de que la oposición se halla en lo justo cuando denuncia la versatilidad política del Presidente, tanto en lo relativo a las personas como a las ideas. Este defecto pudo haber sido también propio de algún otro gobernante, pero nadie ha llegado al ex-

tremo del actual. Los Ministros deberían, si quieren descargarse del fardo, reconocer los hechos y dar pruebas de que ahora se trata de una cosa diferente. Por desgracia no es eso lo que anota el país. La ciudadanía observa simplemente que toda la política económica del Partido Agrario Laborista se reduce a un discurso y a una petición inconulta de facultades omnímodas, las cuales —como anotábamos en nuestro número anterior— sólo significan dar al peor ibañismo todo lo que necesita para convertirse en dictadura. Después de eso, el Ministerio anuncia que será retirada la urgencia del proyecto de facultades y efectivamente así se hace, acompañándose tal noticia de otra según la cual el Gobierno enviará sólo proyectos concretos. Con ello ha triunfado una vez más el buen sentido, pero no por obra del Ejecutivo, sino del Parlamento, el cual desde un principio sugirió tal forma de proceder. Con todo, el Gobierno —que al fin y al cabo sirve a un caudillo— no puede reconocer las cosas tales como son y necesita “salvar la cara” con una declaración ambigua. Por ello afirma que defenderá la constitucionalidad del proyecto de facultades especiales, pero en aras a la armonía de los poderes públicos, retirará la urgencia.

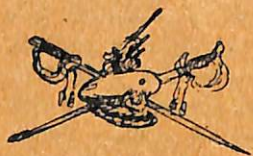
En fin, el hecho es que, por ahora, no hay ya exposición Recabarren ni facultades especiales, ni solución al problema cambiario. Este había dado origen a la dificultad entre los señores Tarud y Cuevas. En el presente instante, la Confederación de la Producción y el Comercio ha anunciado su discrepancia con la situación actual. El senador Frei ha señalado también los inconvenientes a que se ve sujeta la industria salitrera por no abordarse el problema. Por último, una agria polémica se desarrolla entre el Instituto Nacional de Comercio y los importadores de ganado, quienes acusan a Inaco de haber hecho utilidades fabulosas mediante el uso de dólares a \$ 110, que le habrían otorgado por decreto del Ministerio de Economía, en la importación de carne. Inaco, por lo demás, debe responder a los cargos que le formula el senador radical Exequiel González Madariaga, sobre importación de mantequilla, en cuyo negocio dicha entidad habría favorecido a ciertos importadores perjudicando otras negociaciones ya encaminadas y más convenientes; como asimismo a los cargos que formulan la Asociación Nacional de Importadores y la Asociación de Importadores de Automóviles en orden a que Inaco no entrega a los Bancos comerciales una cantidad de dólares correspondiente a primas, pagadas por dichos importadores, por exportaciones de minerales que no se podían exportar al tipo de cambio de \$ 110 por dólar, y con

cargo a la cual éstos adquirieron otras mercaderías. Dichas mercaderías, pagadas con créditos, se encuentran en la Aduana y no pueden ser retiradas. El senador Ulises Correa calificó, en el Senado, esta operación como una estafa de Inaco a los importadores.

En medio de tal entrevero y en este ambiente, el Gobierno se dedica a hora a rehacer sus proyectos económicos y acoge una idea lanzada por “El Mercurio” de hacer venir una comisión de técnicos que estudie el problema económico chileno y dé las soluciones del caso. Esto ocurre después de que el Partido Agrario Laborista subió al poder con el objeto de resolver los problemas del país y sin tener idea de la necesidad de una comisión técnica extranjera. Mas aún: habiendo declarado el Ministro de Hacienda, ante los senadores, que no era tanto la técnica, sino las condiciones políticas generales las que permitirían encarar la solución de aquellos.

Mas, para darse cuenta del orden mental que rige dentro del Gabinete, vale la pena advertir que, con fecha 27 de marzo, el Ministro del Interior declaró a la prensa que el proyecto de facultades especiales no sería retirado, pues el Pal “cree que la solución de los problemas nacionales está en llevar adelante un plan integral. Para ello se requieren facultades como las solicitadas, sin modificaciones de fondo...” Todo esto, como dijimos, terminó. Lo único definitivo, sin embargo, para el país, los productores, los asalariados, los consumidores, es que se debe esperar los proyectos concretos, o la comisión técnica extranjera... o el nuevo Ministro de Hacienda, con nuevas exposiciones.

LA “MONSTRUOSA TERGIVERSACION”



El Gobierno habría visto con sumo agrado que la ya famosísima invitación a tomar té de que fueron objeto una cantidad de oficiales jóvenes, por parte del Presidente de la República, y que, como nuestros lectores saben, motivó no sólo una encendida polémica parlamentaria, sino también una oscura secuela de renuncias, llamadas a retiro, cartas, entrevistas y quejas en el mismo medio militar, hubiera pasado por completo desapercibida. No podía ser así sin embargo. La claridad de los hechos no permitía tergiversaciones. Los oficiales fueron a la casa del Presidente de la República. No estaban allí los Generales. Dos de los más elevados rompieron con el Gobierno y renunciaron a

los cargos que investían. ¿Era esto un hecho bahlá? Sin duda que no. Mas, hé aquí que tan pronto como el Congreso anunció su propósito de escuchar al Ministro de Defensa éste afirmó que estaba listo para dar toda clase de explicaciones. Y en efecto, estuvo allí donde lo requerían. ¿Qué dijo el Ministro? Muy simplemente: los hechos no tienen gravedad alguna, el Ejército no delibera, el Gobierno garantiza su obediencia, todo lo que se dice es una invención extraña, los generales renunciando no tenían motivo alguno para hacerlo y no mostraron oportunamente objeción alguna. ¿A qué se debe pues todo el asunto? El Ministro insinuó que los generales ibañistas oyeron las voces del "golpismo" y un poco retrasados, quisieron dar caracteres de escándalo a lo que, en un principio, les pareció enteramente bien.

Sin embargo, pocas cosas han quedado mejor esclarecidas que la presente. La versión ministerial fué con toda justicia, descrita por el senador radical Ulises Correa como una "monstruosa tergiversación".

En efecto, la opinión pública sabe: a) la reunión mencionada fué secreta. Ella ha podido ser conocida sólo cuando se produjo la protesta de los Generales. b) Los oficiales discutieron el problema de las calificaciones con el Presidente de la República. c) El Presidente y el Ministro de Defensa se han negado a tomar medidas disciplinadas, d) a pesar de la actitud del Comandante en Jefe y del jefe de la Segunda División. e) El plan de destinaciones acordado oportunamente por el Presidente de la República, el Ministro de Defensa y el Comandante en Jefe fué con posterioridad modificado de tal modo que los asistentes a la reunión quedaron al mando de las principales guarniciones de Santiago.

Ahora bien, en presencia de estos hechos, el Ministro de Defensa sostiene impávidamente en el Congreso que ellos nada tienen de irregular y que no es conveniente mencionarlos públicamente. En otras palabras, el Gobierno provoca la situación, pero niega el derecho a formular críticas y dedica gran parte de su tiempo a mostrar que los generales Franco y Herrera no protestaron oportunamente. Olvida lo esencial, lo que el señor Correa se permite recordarle con insistencia loable: el acto de indisciplina fué presidido por el mismo Presidente de la República.

Mas, ¿es esta la única ocasión en que tales hechos han ocurrido? Aquí, de nuevo, los defensores del Gobierno han recurrido a los ejemplos pasados. Es verdad que alguna vez los Primeros Mandatarios manifestaron sus opiniones políticas en presencia de oficiales. Mas, otra vez también, la opi-

nión pública hará una diferencia entre las personas. No es lo mismo que el Presidente Juan Antonio Ríos o el Presidente Alessandri, o cualquier otro hombre de probada fe democrática, cometa un error de esta especie, a que lo cometa quien parece llevar en torno suyo, y a pesar de sí mismo, el ambiente del "golpe", la incompreensión de la mentalidad democrática, la incapacidad para atenerse a un intercambio crítico entre el Ejecutivo y la Oposición. Todo este incidente habría tenido menos importancia si el invitante no hubiese sido el Presidente Ibáñez...

EL "PAL" MAS IBANISTA QUE IBANEZ



El Partido Agrario Laborista parece ya completamente decidido a dejar La Moneda sólo por la vía del puntapié. Recordamos en ocasión anterior su primera "agachada". Ellas han seguido de manera lógica y sistemática. Antes hablamos de la política económica. Allí el Partido único de Gobierno ha tenido que tragarse todas sus declaraciones arrogantes para aceptar con

humildad lo que la oposición le indicara. No renunciaron los Ministros. Tampoco lo hicieron cuando se produjo, a sus espaldas, la reunión deliberante de los oficiales. Accedieron a pasar por la impavidez dialéctica del Ministro de Defensa Nacional. A este respecto, hemos dado nuestra opinión. Ella consiste en la certeza de que los agrario-laboristas carecen de ideas ciertas sobre lo que van a hacer en el Gobierno y, poco a poco, contra toda su buena voluntad, van cayendo en la órbita de quien es allí el más fuerte y sabe lo que quiere: el Presidente de la República, para el cual gobernar es dominar y absorber todo. Esto corresponde exactamente a una visión política vacía: mientras menos conciencia haya de cosas concretas, más necesaria es la ausencia absoluta de opiniones discrepantes. De allí a la mentalidad dictatorial no hay más que un paso. Pues bien, el Pal ha endosado esta técnica de Gobierno. La huelga de los empleados del Banco del Estado lo demuestra una vez más. ¿Cuál fué su táctica de batalla? Sostuvieron desde un principio firmemente la ilegitimidad e ilegalidad del movimiento. Se hicieron inserciones en los diarios. El Ministro del Interior habló a la prensa. El diputado Lea Plaza pronunció un discurso en la

Cámara. La huelga "ilegal e injusta", fué reprimida con la detención de los dirigentes. Otra vez, el Pal asumió la defensa "ibañista" del principio de autoridad. Contaba con un no disimulado apoyo de cierta prensa de Derecha, muy atendida al elemento de ilegalidad y muy temerosa también de un nuevo febrero de 1950, en que los gremios aparecieran como la fuerza dominante. El Gobierno, por su parte, azuzaba el peligro comunista, después de tenerlo olvidado tanto tiempo. Parece ser aún que el Ministro del Interior se tenía pensada una exposición ante el Congreso sobre la materia, la cual no habría quizás superado las del señor Olavarría.

Por desgracia, los Gobiernos desprestigiados no saben imponer la autoridad. La huelga se mantuvo y encontró tanto la solidaridad de los gremios como la del público en general. Todas las tentativas oficiales para romperla fueron inútiles y, al parecer, los pronósticos del Ministro del Interior fallaron en su base. En el aire se empezaba a presentir la huelga general de 1931...

Esto bastó. El Presidente de la República, jugando el papel de "joven bueno" y alterando por completo los términos de su relación con el Pal, resultó ser mucho más tolerante que sus democráticos y políticos Ministros. ¡No había necesidad de energía ni de condiciones! La huelga se solucionaba con una conversación entre él y el abogado de los empleados, el dirigente falangista señor William Thayer Arteaga, quien consiguió lo que los Ministros consideraban un crimen contra la interpretación "ibañista" de la autoridad. Los empleados volvieron al trabajo en las condiciones por ellos pedidas y después de prometérselas lo que habían vanamente solicitado por las buenas.

A última hora, no había quizás sectores de la opinión pública que estuviesen con los huelguistas. Aun los diarios de derecha censuraron la conducta del Ministerio. Más, adviértase que ellos son los que sistemáticamente han hablado de la prepotencia sindicalista. Con posterioridad a la huelga, el Ministro del Trabajo recibió a los dirigentes de la Cut. ¡Un paso muy decisivo del Gobierno! Mas, "El Diario Ilustrado" criticó este hecho por suponer que esa entidad está dominada por los "comunistas" y, por tanto, no puede actuar de buena fe. Sin embargo, el ejemplo de la huelga bancaria es a este respecto interesante. Cuando el Gobierno carece de autoridad, cuando no impone ya confianza y cuando procede con torpeza, ¿no está expuesto a que la solución de los conflictos vaya en desmedro del principio de autoridad? Eso sucedió en febrero de 1950 y en abril de 1955. Ello a pesar de la desesperada tentativa del senador "palista" Izquierdo

Araya, con la cual pretende justificar la nueva "agachada" de su partido, sosteniendo que la solución de la huelga fué obra conjunta del Presidente, los Ministros y los empleados. Mas, —y para la historia— recordemos que el Ministro del Interior declaró a la prensa, el día 27 de marzo que la huelga era "un atentado de elementos golpistas" y que el Gobierno no daría "un paso en falso". El domingo 3, sin embargo, los Ministros declaraban, mostrando su completa separación del problema, que desde las 21.30 horas, del día sábado, el asunto quedaba en manos del Presidente de la República y por lo tanto a ellos solo correspondía acatar la decisión.

Esta derrota del Ministerio no ha sido la única. El Ministro del Interior probó suerte —por la vía del autoritarismo injustificado— contra el diario "El Debate". Un senador señaló con perspicacia que los ataques del Gobierno contra este diario inciden siempre en momentos en que aquel desarrolla una activa campaña anti-peronista. Ya sucedió antes una vez. Ahora la cosa se ha reproducido de nuevo. "El Debate", diario de Derecha, atacaba conjuntamente al peronismo y el "affaire" de los generales. El Gobierno "palista" actuó una vez más con la mira inconsciente de satisfacer el lado malo del ibañismo. Se dictaron órdenes de detención contra el director, el gerente y los propietarios. Todo en virtud de la ley de Defensa de la Democracia. Al día siguiente se entabló querrela por ofensas contra el Presidente de la República. Sabemos que todo terminó bien para los periodistas, ya que la Justicia les ha dado la razón. El Gobierno, en cambio, hubo de destituir a un abogado fiscal por negarse a tomar la defensa del Estado en una causa que le parecía indefendible.

Se advierte que los ensayos autoritaristas del Gabinete han sido menos fructuosos que la actitud democrática tan bien servida por el señor Recabarren mientras fué Ministro del Interior.

EL PROBLEMA, ¿ES POLÍTICO O ECONOMICO?



El Presidente de la República acaba de conceder una entrevista al diario norteamericano "The New York Times". Allí sostuvo una tesis aparentemente desconcertante. Dijo, en efecto, que el problema de Chile no es económico, sino político. Esto dió motivos para sentirse sorprendidos. "El Mercurio" dió una respuesta pronta sosteniendo que la verdad está justamente en la inversa. El problema

sería económico y no político. ¿Qué quiere decir esto en boca de un diario como "El Mercurio"? Simplemente que hay necesidad de abandonar la economía dirigida y volver a la doctrina liberal. Restaurada la economía, la vida política se desarrollará en forma normal. Pero, el Presidente de la República entiende las cosas de otro modo. El piensa que la estructura política de la nación impide al Poder Ejecutivo encarar los problemas como se debiera. Una oposición llena de odio utiliza esas herramientas legalistas y embaraza la acción patriótica cuyo monopolio se conserva cuidadosamente en la cabeza del Presidente. Esta tesis, sin embargo, tiene su contra partida. En efecto, ¿por qué no dar la razón al señor Ibáñez? A nuestro juicio y si se guarda consecuentemente el orden de las cosas, el problema de Chile es, hoy por hoy, primero político y después económico. Sólo que es preciso entender esto. La estructura política del país puede necesitar algunas reformas, pero eso no es tan urgente. Tampoco se ha de decir que el Congreso o la Contraloría o los gremios impiden gobernar. El Presidente de la República invita a pensar en otra cosa. En efecto, sin resolver el problema político, no habrá solución a los asuntos económicos. ¿Cómo organizar una tentativa de esta especie? ¿No estamos viendo la acción desarrollada en este sentido por los diferentes Gabinetes del actual Gobierno? ¿Puede ser más aplastante la crítica que se ejerce desde el Parlamento sobre ella? ¿Hay alguien en Chile que piense seriamente que, sin un cambio fundamental de hombres, la cosa podrá ser resuelta? Si se deja la fraseología destinada a enmascarar la realidad, ¿existe un solo ciudadano independiente para el cual sea posible que un grupo de hombres trabaje en deshacer todo lo negativo del ibañismo, a la sombra del propio Presidente de la República? ¿Hasta dónde permitiría éste que ese lado oscuro de su persona, de su leyenda, de sus amigos, de sus aprovechadores, sea definitivamente extirpado? Tales preguntas son contestada negativamente por quienquiera que sea... aún la inmensa mayoría, no de los ex ebañistas, sino de los ibañistas actuales. De allí que no sea difícil que muchas cabezas razonen de un modo justamente contrario al del Presidente. Para él, la falla política radica en que es imposible, en Chile, la existencia de la Oposición tal como ella se da. Las reformas pertinentes debieran lograr que desapareciese el poder de los actuales dirigentes de la oposición. Del mismo modo, los adversarios tienen derecho a pensar que se impone una reforma en la estructura política de facto que sufre el país. Esa falla fundamental está en que el Gobierno del país está en manos del ac-

tual Jefe del Estado. Para ellos será inútil pensar en soluciones sociales o económicas mientras no funcione el "motor principal de la máquina", como decía Portales. La idea ya ha cundido. Los senadores liberales la han expuesto seriamente en el Congreso. Un editorial sibilino de "El Diario Ilustrado", a propósito de la renuncia de Churchill, avanzaba también en el mismo camino.

Por nuestra parte creemos que las cosas deben ser llamadas por su nombre y que los problemas no se resuelven ocultándolos. No se puede seguir pensando que el rey va vestido maravillosamente si en verdad, está desnudo. La renuncia del Presidente de la República forma parte de la realidad política chilena en estos instantes. Las ideas de este tipo pueden, sin duda, causar mal, si no se procede con inteligencia y con sentido democrático desde un principio. Los partidos de Gobierno y de Oposición deben reflexionar con seriedad sobre este asunto y encontrar la fórmula constitucional del caso para que la situación tenga un alivio. De otra manera, lo que hoy es "crisis política", puede transformarse en "situación revolucionaria", sea que la aprovechen los oficiales que se reunieron en Dublé Almeyda; los gremios convertidos sorpresivamente en revolucionarios de última hora o azuzados por algún partido que querrá producir algún nuevo Lenin, o simplemente por la marea sólida del derechismo más reaccionario.

A la orden del día de la política nacional está este problema. Quien lo niegue no desea mirar la realidad.

REFLEXIONES SOBRE ESTRATEGIA



Hemos aludido ya varias veces a la manera cómo los partidos van encarando las perspectivas políticas actualmente esbozadas. Ahora último se han acelerado ciertos procesos de unificación que se desarrollan so-

bre todo entre los partidos pequeños de la extrema Izquierda. Allí la debilidad se palpa de modo más directo. Los partidos grandes y los bloques bien constituidos no necesitan maniobras estratégicas. Piensan, con razón, que si se desintegra el núcleo ibañista, el poder caerá solo en sus manos. Por esta causa, la Derecha puede impunemente presionar hacia la renuncia del Primer Mandatario. Quizás sería ella una fuerza decisiva en la próxima jugada electoral, a poco que la renuncia no provoque una crisis más seria. Para el Partido Radical, la cosa

sucede del mismo modo. Por ahora, se limitan a la, sin duda, brillante actuación de sus parlamentarios y la búsqueda de la unidad opositora. ¿No es cosa aparentemente muy factible la de un radical de centro-derecha como carta de primera importancia, sea ahora sea más tarde?

En esos sectores. "el peso de la noche" es el mejor aliado. En cambio, los partidos de centro-izquierda deben encarar las cosas con mayor actividad. Dos intervenciones parlamentarias nos permiten aproximarnos al pensamiento táctico de los partidos Socialista Popular y Frente del Pueblo. Por el primero de estos, habló en la Cámara el diputado Corvalán; por el segundo, el diputado Salinas. Veamos brevemente cuáles son sus respectivas tesis:

El señor diputado "socialista de Chile" buscó el camino más simple. Para él, el enemigo está en el ibañismo y su amenaza contra los derechos democráticos y sindicales. Conviene en consecuencia mantener una firme unidad con todos los partidos que estén dispuestos a luchar por tales objetivos. Se trata, en suma, de mantener la unidad de las fuerzas opositoras, sin hacer discriminación entre derechistas o izquierdistas. El orador terminó, sin embargo, con una enumeración de objetivos que corresponde precisamente a los que ha señalado el Partido Comunista y a los cuales adhiere, por inercia en todas sus partes el socialismo agrupado a las órdenes del señor Allende: recuperación de materias primas, mercados nuevos para el cobre (léase países comunistas), reforma agraria, Central Unica de Trabajadores. Adviértase, sin embargo, que cada uno de estos fines, seriamente perseguido, provocaría de inmediato una ruptura política con la derecha. Empeñada una lucha de esta especie, ¿se mirarían los problemas de la libertad y de la democracia tan uniformemente como ahora? Sin duda que no. Esto nos parece un indicio de que, hasta el momento, la unidad de la oposición favorece más a la extrema derecha que a la extrema izquierda.

El diputado "socialista popular", en cambio, escogió el camino de la complejidad. Para él, la simple oposición al Gobierno ibañista no es suficiente. Reconoce ampliamente el fracaso de la gestión oficialista y nada espera de ella. Sin embargo, tampoco acepta la unión política indiscriminada de los partidos populares con los partidos derechistas. Afirma que el pueblo no comprende estos hechos y se desilusiona. La única posición verdadera consiste

en volver a los moldes naturales de la política, esto es, a las formaciones económico-sociales: por un lado, los empresarios; por el otro, los trabajadores. La tesis que de aquí fluye es la de unión de las fuerzas populares, sobrepasando el dilema Oposición-Gobierno y las inevitables contradicciones en que caería la primera si busca reunir en su seno a las diversas corrientes partidistas, sin discriminación alguna.

Si se quiere una fundamentación más detenida de esta misma tesis pueden leerse los artículos aparecidos en el diario "Ultima Hora", los días 7, 8 y 9 de abril, bajo el título "En torno a la unidad popular". Allí se sostiene que la base de la inestabilidad política y del proceso inflacionista, en Chile, es la existencia de tres núcleos sociales que batallan por mejorar sus posiciones: la Derecha, con su estrato social, la clase media y las fuerzas sindicales. Ninguna de éstas es ahora dominante; se mantiene una especie de desequilibrio inestable provocado por la pugna de cada grupo, con el resultado práctico de que no se llega a ninguna forma de salida para los problemas. Urge, en consecuencia, alentar la unidad de las fuerzas populares en la esfera política, a fin de que la acción en el plano social mismo sea más efectiva y se llegue al predominio absoluto del pueblo sobre el resto de los sectores sociales.

Es posible que este esquema parezca a muchos demasiado académico. De todos modos, constituye una tesis capaz de fundar una acción política y de determinar todos los movimientos. Es justamente en función de ella que, bajo la inspiración del Partido Socialista Popular, se han verificado conversaciones destinadas a crear esa unidad. A ellas se pensaba invitar también a la Falange Nacional y aún al Partido Radical. Parece, sin embargo, que no hubo acuerdo, provocado quizás por el problema de la aguda diferencia entre radicales y socialistas populares.

Los partidos social cristianos carecen hasta el momento de una posición táctica que pudiera dar lugar a una perspectiva completa de la marcha a seguir. Por lo mismo, nos parece urgente que sus directivas propongan a los militantes las grandes líneas a que se sujetarán en el período inmediato. De lo que sobre esto se resuelva depende fundamentalmente el porvenir del social cristianismo en Chile.

CHURCHILL SE RETIRA



Lo que desde hacía tanto tiempo se venía rumoreando se ha cumplido por fin. Al cabo de más de cincuenta años de vida política activa, Winston Spencer Churchill deja el cargo de Primer Ministro de Gran Bretaña. En su reemplazo, la Reina ha nombrado a su segundo, también durante muchos años: Anthony Eden, el cual, naturalmente, ha procedido a una reorganiza-

ción —sin gran trascendencia, del gabinete conservador. Al retirarse, Churchill ha revelado que están próximas elecciones generales, que él no ha querido convocar bajo su responsabilidad, pues sus muchos años —cumplirá 81 en noviembre próximo— le impedirían seguir en contacto por plazo indefinido con ese nuevo Parlamento.

Aunque no fuera sino por su extensión en el tiempo la carrera de Churchill es absolutamente notable. No se da todos los días el caso de un hombre que inicia su actuación política como diputado bajo un gobierno, que en este caso es el de la Reina Victoria y lo termina como primer ministro de la tataranieta de esa soberana. De un militar que peleó por primera vez en la guerra de Cuba, entre España y los Estados Unidos, naturalmente contra Estados Unidos, y termina siendo uno de los jefes de la segunda guerra mundial. Stalin, Hitler, Mussolini, Roosevelt han abandonado el escenario político y este mundo. Dos años después que el último de ellos, Winston Churchill se retira por su propia voluntad y haciendo gala de una de las más raras virtudes de un político: la de saber retirarse a tiempo. Virtud tan rara que ejemplos como los de Churchill no hacen desgraciadamente escuela.

El anciano primer ministro ha hecho renuncia de este cargo, pero no de su diputación a los Comunes. Así Churchill seguirá representando al distrito de Woodford, que está en los arrabales del norte de Londres, en los confines de ese famoso bosque de Epping, que deben recordar todos los lectores de las hazañas de Dick Turpin. Woodford es el feudo electoral de Churchill desde 1924 y allí, en-

tre sus electores, el viejo y experimentado político se siente como en familia.

La Cámara de los Comunes es para Churchill también como una familia y la escuela mejor de su carrera política. Ni en los peores días de la guerra, cuando su cargo de Primer Ministro le imponía un trabajo aplastante, Churchill dejaba de preocuparse de mantener contacto con los Comunes ni de preparar minuciosamente sus discursos.

Por raro que parezca, Churchill no ha sido un orador con facilidad de palabra. Si algunos entendidos en música dicen que la grandeza de Beethoven se ha debido a que no tenía ninguna dote de invención melódica, puede decirse que Churchill ha conseguido quizá sus mejores efectos oratorios por su dificultad para hablar en público. A los 26 años debutó en los Comunes con un maiden speech —como se dice en la jerga parlamentaria británica— que había preparado cuidadosamente y luego se aprendió de memoria. No tuvo la elegante desfachatez de Disraeli que bostezó con sus propias palabras cuando habló por primera vez. Su elocuencia es el fruto de un trabajo obstinado.

Aun en su último período, incluso en "su hora más gloriosa", preparaba minuciosamente las minutas de sus discursos. Al cabo de tanto trabajo sabía tan bien lo que tenía que decir que ya no necesitaba leer sus papeles. Por eso se podría decir que más bien interpretaba sus propias palabras. Por lo mismo que podría sostenerse que no tiene una notable agilidad mental y él lo sabe, tiene cuidado de provocar deliberadamente determinadas interrupciones. El truco está tan bien hecho y tanto conoce a sus adversarios que a menudo la respuesta a las interrupciones calculadas está ya redactada en sus notas. Un parlamentario británico que parece conocerlo muy bien ha anotado: "Es capaz, por cierto, de hablar brevemente e improvisando, pero no sin cierto embarazo. Una larga experiencia ha aguzado su presencia de ánimo para responder las interrupciones, y en este punto su cerebro ha funcionado mejor en su ancianidad que en su juventud; pero durante años se le ha visto enredarse cada vez que tenía que apartarse de sus papeles. Como lo hacía notar una vez su amigo Lord Birkenhead, Sir W. C. ha consagrado los mejores años de su vida a la preparación de sus discursos improvisados".

De acuerdo con esta táctica, esta experiencia y,

naturalmente, con aquello que Salamanca no presta, Churchill se ha convertido en un parlamentario temible por su ironía. Seguramente Attlee no ha recibido ningún ataque más cruel que el de Churchill cuando éste era jefe de la oposición y Attlee Primer Ministro. —“Yo no acuso al primer ministro de ser un lobo con piel de oveja —dijo Churchill, que había denunciado el socialismo laborista como un tremendo peligro: Lo acuso de ser una oveja con piel de oveja”.

Pero la democracia inglesa tiene sus virtudes y se basa en virtudes fundamentales, como toda democracia, por lo demás. Cuando en noviembre pasado, toda Inglaterra celebró los 80 años churchilianos, le correspondió precisamente al actual jefe de la oposición Attlee, rendir homenaje al primer ministro. Attlee supo parodiar elegantemente la famosa oración de Marco Antonio, de Shakespeare y comenzó: “Yo no vengo a enterrar a César, sino a hacer su elogio”. Y luego agregó: “Faltaría a mi deber de jefe de la oposición si le deseara que se quedase largo tiempo en el poder, pero espero que Ud. vivirá bastante para ver establecida la edad de oro de la paz”. Con esa misma mezcla de respeto y franqueza humorística que es uno de los secretos del encanto de la oratoria parlamentaria inglesa, Churchill respondió:

—“Ud. y yo somos hoy los dos únicos y últimos jefes del gobierno de Su Majestad que estemos vivos. Este monopolio del poder que he tenido que compartir con Ud. desde hace catorce años simboliza nuestra continuidad política. —Y añadió en medio de una tempestad de risas: —“Yo espero que no sea cuestión de hacer de este monopolio un artículo permanente de nuestras instituciones”.

Efectivamente, no ha sido un artículo permanente de las instituciones inglesas y sintiéndose viejo y cansado para la suma enorme del trabajo y las responsabilidades que caen sobre sus hombros, Sir Winston deja el paso a hombres más jóvenes, que, inevitablemente, han tenido que esperar su hora con impaciencia. Gladstone murió en el poder a los 84 años. El príncipe de Gales, más tarde Eduardo VII, llamaba a su madre, la reina Victoria, la Reina Eterna. Eden, considerado el heredero conservador de Churchill aguarda desde hace años. Churchill lo consolaba irónicamente: Aun tiene tiempo por delante Ud. —le decía— Yo he esperado a los 66 años para ser primer ministro, Eden, ha tenido que esperar sólo hasta los 58.

Así, pues, el viejo ex primer ministro seguirá en el Parlamento y su palabra seguirá pesando en la política inglesa. No ha querido aceptar el retiro en la Cámara de los Lores, en que se ha terminado la

carrera de tantos brillantes políticos ingleses. Se dice que Pitt cometió el gran error de su vida cuando aceptó convertirse en Lord Chatham. Churchill no acepta convertirse en duque, por lo menos. ¿Duque de qué se le nombraría? Quizá recuerde que durante la guerra los soldados de su patria llamaban Cámara de los Lores a un lugar que ordinariamente se señala con las iniciales de Winston Churchill en la puerta.

Churchill —dicen— “puede guardar silencio en la Cámara de los Comunes. Pero mientras está sentado en su banco, volviendo hacia uno y otro lado su cabeza maciza, con el rostro animado o desprovisto de toda expresión como una escultura desgastada por los siglos, la tensión de la atmósfera se mantiene. Cada gesto, cada movimiento de la mano hacia la oreja, tienen su significación. Cuando se levanta para irse, un poco de la vitalidad de la Cámara se va con él. La sesión prosigue con un ritmo más tranquilo, como una recepción en la cual se hubiese acabado el champagne”.

JAPON Y LOS ESTADOS UNIDOS



Una vez más en los Estados Unidos se ha provocado la alarma del público por los manejos de ciertos sectores del Ejército y del Partido Republicano que parecen deseosos de un estallido de las hostilidades en el Extremo Oriente a propósito del asunto pendiente de las islas Quemoy y Matsu, costeras de China comunista. A este respecto, un artículo del “New York Post” cuyo resumen ha sido transmitido por el cable, es bien explícito. “Altos jefes militares —dice el diario neoyorkino— conspiran con el senador Knowland en la intriga que teje para imponer una decisión (la de la guerra con China), que significaría que el mundo libre se volvería contra nosotros y nos dejaría librando una guerra solitaria de terribles dimensiones con una base moral asentada en una ciénaga”.

Por su lado, dicen también los despachos cablegráficos, el senador John Sparkman, que fuera candidato de los demócratas a la vicepresidencia de la república y derrotado por Mr. Nixon, acusó al actual gobierno por tener a los Estados Unidos en el umbral de una guerra en el Extremo Oriente.

Aparte de la verdad intrínseca a estas afirmaciones y determinada por los deseos de quienes buscan provocar un conflicto para definir la situación

en Oriente antes que sea demasiado tarde por el desarrollo del poderío atómico de los rusos, es evidente que en las acusaciones demócratas hay también un elemento de mera táctica política. Esas acusaciones están alcanzando mayor precisión y gravedad tanto porque la situación, más que grave es potencialmente grave, como porque los demócratas han quedado —como se dice— con sangre en el ojo después de la desafortunada publicación de los documentos secretos de Yalta hechos por los republicanos, para desprestigiar a Roosevelt y a través de él a sus adversarios políticos. De este modo, las desavenencias de la política interna norteamericana siguen proyectándose sobre el resto del mundo con efectos que no tienen nada de beneficiosos.

Al menos para los chilenos, todos esos rumores, más alarmistas que realmente alarmantes, tienen la ventaja de contribuir junto con otras causas a un alza del precio del cobre que está cobrando un ritmo que no se advertía desde los tensos días del estallido de la guerra en Corea. Mientras el almirante Carney, portavoz de Radford y los círculos del China lobby, esté raciendo profecías sombrías no es fácil que baje el precio del cobre ni que el Departamento de Estado y el Pentágono se pongan de acuerdo para liquidar una parte del stock estratégico con el fin de regular el precio del precioso metal en el mercado norteamericano, impidiendo su alza.

Lo realmente grave es que mientras la atención si no de los gobernantes de la opinión norteamericana esté polarizada hacia la guerra o la posibilidad o el peligro de una guerra, aparecen como descuidados factores a la larga mucho más importante. Así, el nuevo primer ministro del Japón Ichiro Hatoyama ha hecho declaraciones que vale la pena tener en cuenta por cuanto dan un índice de la inestable situación que prevalece en ese país y que representan un peligro no sólo para las posiciones de los Estados Unidos en la periferia del continente asiático, esenciales para su estrategia militar y política, sino también para los intereses de todo el mundo no comunista.

Tanto el primer ministro Ichiro Hatoyama, en repetidas oportunidades, como el Ministro de Relaciones Exteriores, Shigemitsu, han tenido que referirse a tres problemas que son esenciales para el Japón y su posición en el mundo: el de sus fuerzas armadas, el de su comercio y el de su sobrepoblación.

De acuerdo con lo estipulado en el tratado de Paz con los Estados Unidos, que redactó, precisamente, el señor J. F. D., cuando aun no era Secretario de Estado, y en una cláusula que quedó incorporada a

la Constitución japonesa, no puede este país tener sino las fuerzas armadas indispensables a su defensa. Pero, como, por otra parte, la situación estratégica de las islas que enfrentan la masa continental asiática hoy dominada por los comunistas, es de primer orden, no pueden quedar esas posiciones desguarnecidas. Esto, en el hecho significa que son las tropas, la aviación y la flota norteamericana las encargadas de la defensa del Japón. "El orgullo nacional —declaró el primer ministro Hatoyama— no puede consentir que continúe indefinidamente una situación como la presente, en que la defensa del país dependa principalmente de fuerzas armadas extranjeras".

Sin embargo, hoy por hoy, la capacidad del Japón para reconstruir el poder militar y naval del Imperio está muy limitada por las difíciles circunstancias económicas. Y, a su vez, estas circunstancias están agravadas precisamente por las restricciones comerciales que se le impone al Japón por su posición en el tablero político mundial. El premier Hatoyama ha tenido la franqueza de plantear el problema con bastante claridad. "La política básica del Japón consiste en mantener y promover su cooperación con los Estados Unidos y los demás países no comunistas —declaró a una agencia norteamericana de noticias—. Pero ello —agregó— no impedirá que se trate de relajar algún tanto la tensión internacional. "El Japón es una nación pequeña compuesta de islas, con una numerosa población y escasos recursos naturales y así es imprescindible que trate de promover su comercio exterior con todos y cada uno de los países del mundo, con el objeto de que pueda subsistir su población. Y posteriormente, en un discurso ante los corresponsales extranjeros, precisamente, delineó con más claridad su pensamiento sobre este punto:

"No creo que el actual estado de las relaciones —dijo— entre el Japón, nación asiática, y la Unión Soviética y la China roja sea normal ni natural. Preferiría, para el futuro, un intercambio que sería ventajoso para Japón, tanto de personas como de mercaderías, con la Unión Soviética y la China roja dentro de los límites de nuestras relaciones internacionales con las naciones libres. Esto parecerá, a primera vista en oposición a nuestras relaciones con N. A., pero estoy convencido de que puede realizarse con una amistosa comprensión de parte de los EE. UU. sin dejar el menor resquicio a sospecha alguna".

En esta misma oportunidad, el nuevo premier japonés planteó un problema que también se ha presentado en América Latina y más concretamente en Chile: algo que los norteamericanos han debido

considerar y deberían considerar más en el manejo de su política exterior: "No puede negarse —dijo Hatoyama— la existencia de cierto sentimiento antinorteamericano debido a la equivocada idea de que Japón seguía demasiado ciegamente a Norteamérica. Me parece que dió ocasión a este modo de pensar la falta de comprensión entre el gobierno anterior y el pueblo japonés".

En realidad, los planteamientos de Hatoyama, que está pidiendo la relajación de las prohibiciones que actualmente le impiden al Japón el desarrollo de su comercio natural con China y las provincias asiáticas de la URSS., han cogido desprevenidos a los norteamericanos, que no esperaban ese viraje. Sin embargo, resulta indudable que ese "cierto sentimiento antinorteamericano" de que habla el primer ministro seguirá creciendo mientras se mantenga la actual tensión en el Extremo Oriente y con ella las restricciones al comercio del Japón con sus vecinos, con los cuales mantenía antes de la guerra un comercio que era esencial a su economía; tan esencial que llegó hasta la guerra con China precisamente para asegurarse un mercado consumidor de sus mercaderías y a la vez abastecedor de materias primas para su industria.

Todo eso ahora ha desaparecido y la vida económica del país se resiente profundamente, sacada de su cauce natural. Es cierto que en los últimos meses las exportaciones japonesas han encontrado menos restricciones aduaneras en la zona de la libra esterlina, pero es evidente que esa solución no basta ni los países del Asia Sud Oriental pertenecientes al Commonwealth británico pueden desarrollar su comercio con el Japón más allá de cierto límite. Por otra parte, ¿dónde encontrarán los japoneses una salida para su dramático crecimiento de población, a pesar del millón de abortos que, según se calcula, se provocan cada año en el más gigantesco y criminal genocidio que actualmente se lleva a cabo sobre la tierra? Cuando se atacan, con toda razón por lo demás, las exterminaciones en masa que el régimen soviético lleva a cabo en sus campos de trabajo forzado, se suele olvidar que, entre tanto, en el mundo no soviético están ocurriendo estas otras cosas. Resulta así evidente que la actual situación del Japón no podrá mantenerse indefinidamente. O hay un cambio de política norteamericana con respecto al Japón, lo que es inseparable del contexto de la política asiática del Departamento de Estado, o hay un cambio de la posición política del Japón. En este último evento, no se pondría el Japón, por cierto, al otro lado de la cortina de hierro ni los norteamericanos podrían permitirlo sin guerra, pero sí podría deslizarse el país hacia una ter-

cera posición neutralista, como la de la India, que tendría incalculables repercusiones en toda el Asia y, desde luego, una importancia real mucho mayor que la que tienen y nunca podrían tener las islas de Quemoy y Matsu.

EL MUNDO ARABE Y EL NEUTRALISMO



Con la firma en la Casa Blanca de la ratificación de los acuerdos de París que devuelven a Alemania Occidental su plena soberanía y la autorizan a rearmarse se cumple una de las más largas ambiciones de la política del Departamento de Estado. El Presidente Eisenhower dijo explícitamente que al firmar esos documentos realizaba uno de los actos más trascendentales de su administración. Los Estados Unidos habían esperado para efectuar, por su parte la correspondiente ratificación, a que los parlamentos de Francia y Alemania hubiesen aprobado los tratados. Con esa aprobación parlamentaria todo lo demás quedaba asegurado y la diplomacia norteamericana conquistaba un triunfo decisivo.

Pero como nada es perfecto en este mundo, al mismo tiempo que en el frente occidental las cosas marchaban viento en popa para el Departamento de Estado, al menos oficialmente, no faltaban tropiezos en otros frentes. El diferendo con el Japón, que ha motivado la postergación del viaje del ministro de Relaciones Exteriores Mamoru Shigemitsu a Norteamérica, si no tiene una gravedad intrínseca es sí un síntoma de la inestabilidad de las relaciones entre Japón, pieza maestra en la estrategia oriental, y su poderoso aliado y vencedor.

Por otro lado, en el Medio Oriente se han principiado a presentar las desventajas que inevitablemente presenta todo éxito. Para el Departamento de Estado ha sido, evidentemente un éxito la formación de una cadena defensiva que integra a Turquía, Irak y Pakistán en una alianza militar en la periferia del mundo soviético y en una zona en donde no había nada estructurado. Pero la misma magnitud de ese triunfo ha provocado una reacción. Actualmente se está jugando una importante partida política en el Medio Oriente. Los jugadores aparentes son Egipto y los demás socios de la Liga Árabe por un lado, y Turquía por el otro, pero nadie puede dudar que tras ellos está la sombra de

los grandes poderes que hoy mueven el juego político en toda el haz de la tierra.

Como se sabe, el gobierno egipcio se opuso con todas sus fuerzas a la entrada de Irak, miembro de la Liga Arabe, al Pacto de Seguridad del Medio Oriente, en el cual participan, además Turquía y Pakistán. Ya la entrada de Pakistán había motivado el año pasado las protestas del gobierno de Nehru, que veía roto su bloque neutralista junto a sus mismas fronteras. La entrada de Irak, a su vez, introdujo el caos y la incertidumbre en la Liga Arabe en general, y un vivo resentimiento en el gobierno egipcio, que ha perdido así las esperanzas de ejercer la jefatura de un mundo árabe unido y en situación de negociar con el Occidente de potencia a potencia.

En el primer round, el gobierno de Gamal Abdel Nasser ha sido derrotado y esta derrota lo ha impulsado en un sentido que hace un par de meses apenas podía diseñarse. Y es esto lo que puede causar preocupaciones no sólo al Departamento de Estado sino también al flamante ministro de Relaciones de Gran Bretaña, Mr. Harold Mac-Millan, que sucede a Eden, después que éste ha tenido a su cargo el Foreign Office durante casi un cuarto de siglo.

Lo que sucede es que el gobierno de Gamal Abdel Nasser no tiene fuerzas ni interés en oponerse abiertamente a los Estados Unidos y los ingleses y en esta forma, su única posición de lucha para tratar de conservar su influencia en el mundo árabe es la de encabezar un movimiento neutralista entre el Oriente y el Occidente, tratando así de debilitar la influencia occidental en todo el Medio Oriente. No hay necesidad de ser un lince para comprender que semejante posición encontrará todas las simpatías de Moscú y del comunismo en el mundo entero, aunque Nasser no sea en modo alguno comunista, sino todo lo contrario. Del mismo modo que hasta hace dos años los comunistas apoyaban a Perón, sin perjuicio de que éste, de cuando en cuando mandara redadas de comunistas a la cárcel, el Partido estará dispuesto ahora a cantar las excelencias del gobernante egipcio y de sus satélites. Todo lo que debilita al Occidente en una zona neurálgica como es el Medio Oriente tendrá que ser bien acogido por los hombres de Moscú.

Hasta ahora, los egipcios han logrado que Siria se mantenga al margen del Pacto de Seguridad del Medio Oriente. El Líbano, en donde existe un gran núcleo de población cristiana que teme verse absorbida en un mundo musulmán unificado, mantiene una actitud dubitativa, pero puede asegurarse que los planes egipcios no despiertan allí un en-

tusiasmo excesivo. Otro tanto, si bien por razones exclusivamente político-económicas, sucede en el Irán, que por su petróleo y su posición geográfica tiene una importancia considerable. Con la liquidación de Mossadegh, la reapertura de la refinería de Abadán y la indispensable ayuda económica que aportan ingleses y norteamericanos, el gobierno iraní necesita la buena voluntad del Occidente. Mas, por otro lado, el gobierno del Shah sabe muy bien que tiene que mirar cuidadosamente del lado ruso. El Partido Tudeh, que en el hecho está infiltrado por los comunistas, puede ser liquidado por el gobierno militar de Teherán sin que los rusos tengan derecho a protestar, pero existe un tratado iraní-ruso por el cual los Soviets sí que tienen derecho a establecer tropas en el Irán en caso "de ingerencia militar extranjera", como lo establece el mismo tratado. De este modo, no puede pensarse en que se instalen en el país bases inglesas o norteamericanas o se haga efectiva alguna otra forma de "ingerencia militar extranjera".

Todas estas cuestiones, que han venido gestándose en los últimos meses, surgen ahora a la actualidad inmediata con motivo de la conferencia afroasiática que tendrá lugar en Bandung, en Indonesia, y a la cual concurrirán, naturalmente, los egipcios, junto a los chinos de Mao Tsé Tung y los hindúes de Nehru y de la cual surgirán muchos dolores de cabeza para Mr. John Foster Dulles y Mr. Harold Mac-Millan.

LA POSICION INTERNACIONAL DE FRANCO



El 1º de abril, se celebra en España el día de la Victoria, en conmemoración de la del general Franco contra la república en ese país. La celebración de este año ha sido ocasión para que se manifieste la división que actualmente enfrenta el régimen franquista. Como se sabe, todo gobierno necesita solucionar el problema de la continuidad del poder, y Franco, que ya es hombre de edad —tiene 63 años— y sabe que no es inmortal ha tenido también que encararlo. La solución ha sido el retorno a la monarquía, lo que implica la vuelta de los Borbones al trono de España. Pero si con esto los monarquistas —que en los comienzos del franquismo contaban poco— han ganado en importancia, el actual régimen español se ha enajenado las fuerzas del que hasta ahora sigue

siendo el partido único de gobierno en el país: la Falange española.

No se puede, en realidad, asegurar que el futuro de la política interna española se presente muy despejado. En cambio los horizontes de la política internacional se han venido ensanchando en los últimos dos años para el actual gobierno español. Al aislamiento en que se vió al término de la guerra, ha sucedido el período en el cual las necesidades de la guerra fría han llevado a los Estados Unidos a buscar una alianza que ha sacado a la España franquista de la cuarentena en que se encontraba. La amistad hispano-norteamericana no se mantiene, evidentemente, sin mutuos recelos y desconfianzas, y a pesar de su novedad, no puede hablarse de una luna de miel, pero el hecho es que el gobierno de la Casa Blanca no le hace ascos a un gobierno que la casi unanimidad de la prensa norteamericana califica de fascista. Por otro lado, es cierto, ese mismo gobierno, el de Washington, conducido por los republicanos, tampoco le hace ascos al de Yugoslavia, cuyo carácter comunista no es ocultado por el mariscal Tito y su equipo de antiguos luchadores por la República en la guerra civil española. A todo esto, el Pentágono y el Departamento de Estado se disculpan con las necesidades de la estrategia mundial antisoviética.

El apoyo norteamericano ha resultado precioso para el general Franco en el plano internacional—aparte, naturalmente, de las ventajas que ha obtenido con la afluencia de dólares a la Península. Desde luego, los norteamericanos no han podido seguir manteniendo a España en cuarentena, como en el pasado. El gobierno de Franco está ahora representado en la UNESCO, ha ingresado a los comités de Agricultura y Alimentación de la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas y se está preparando su ingreso a las propias Naciones Unidas, que ya han admitido a observadores en representación de España.

Por otro lado, con todo esto, la posición española se ha robustecido infinitamente frente a Francia, a la que sus propios errores en el Norte de África han colocado en situación poco favorable frente a su vecino del sur.

A estas alturas, el general Franco ya puede permitirse poner condiciones para cualquier paso de aproximación de Francia y exigir así que cesen los que el gobierno español llama "ataques sectarios" que se dirigen en algunos medios franceses contra el Caudillo, y que se tomen medidas contra los 300.000 emigrados españoles que, por lo menos, hay en Francia.

Los periodistas franceses pueden preguntarse has-

ta qué punto el Quai d'Orsay se ha comprometido ya en las negociaciones con España. Las que se iniciaron bajo el gobierno de Mendes-France se llevaron en el mayor secreto. Ya en noviembre, la delegación francesa a la reunión de la Unesco en Montevideo, votó afirmativamente el ingreso de España, lo que indicaba un cambio de política que incluso provocó la renuncia del jefe de la delegación francesa, el profesor Rivet.

¿Permitirá todo esto suponer que son efectivos los rumores según los cuales el gobierno francés se ha comprometido a favorecer la entrada de España a las Naciones Unidas y a la NATO, a cambio de que el general Franco deje de prestar su apoyo a los nacionalistas marroquíes? Por lo menos hasta ahora hay una cosa en claro: que el Alto Comisariado Español en Tetuán ha modificado el tono de sus ataques a los franceses, el tono, pero no el contenido. Los españoles no pueden dejar de mano, de buenas a primeras, el más eficaz de los instrumentos de presión contra el gobierno de París de que ahora disponen, perdiendo las simpatías del mundo árabe.

Por su lado, ¿qué han hecho los franceses? ¿No habrá alguna relación entre esas medidas y más que nada algunas desconocidas seguridades o promesas españolas, con las medidas tomadas en Francia en favor de los enemigos de Franco? Así, en el último tiempo, el gobierno francés ha prohibido las emisiones de la radio vasco-española instalada en su territorio; ha disuelto el grupo llamado de "liberación hispánica" y el de la asociación hispano-yugoslava. La radio vasco-española era el guía del movimiento antifranquista más coherente y más organizado que existe en la península, y el movimiento de "liberación hispánica" trataba de reagrupar a los exilados. La asociación hispano-yugoslava tiene su importancia porque era el punto de contacto en Francia, es decir junto a las fronteras españolas, de la asociación de los emigrados con los antiguos guerrilleros yugoeslavos que combatieron con Tito contra Franco y que constituyen el núcleo del actual gobierno de Yugoslavia. La radio de Belgrado mantiene programas en español contra Franco, que pueden escucharse y son escuchados, a lo que parece, especialmente en la zona del Mediterráneo.

Para los franceses, la actitud española tiene una gran importancia y la tendrá mayor en la medida en que no se logre dar una solución adecuada al problema norteafricano. La verdad es que hasta ahora no se ve ningún mejoramiento de la posición en Marruecos, Túnez o Argelia. En el mejor de los casos, las cosas se han estabilizado, lo que impor-

ta, a la larga, una agravación, porque el tiempo está corriendo contra los franceses, como también corría en Indochina.

Para comprender la importancia que tiene España basta mirar el mapa. La península ibérica es el nudo vital de las comunicaciones entre Francia y sus territorios en el norte de Africa, los cuales, a su vez, son vitales para la seguridad y la economía francesa. Precisamente las memorias, aparecidas hace pocos meses, del general De Gaulle, como también las memorias del general Weigand, muestran de manera indirecta que Francia se vió obligada sin salida a capitular y sin poder proseguir la guerra desde Africa porque faltaban medio millón de toneladas de barcos —imposibles de ser suministrados, incluso por Inglaterra— y que debían suplir la vía natural de evacuación de Francia, que es la península ibérica. Y esa vía era absolutamente impracticable para los franceses en 1940, pues la III República había dejado que se instalara en España un régimen favorable al eje Berlín-Roma. Dicen ahora los historiadores y los estrategas que la ruptura de las líneas francesas de comunicación con los territorios africanos, que forman la retaguardia y la reserva francesa, era el objetivo verdadero de la ayuda que tanto Roma como Berlín prestaron al general Franco, cuando éste se sublevó en julio de 1936, y en el curso de la guerra civil subsiguiente. Aunque Franco se negara —como efectivamente se negó después a participar en la guerra del lado del Eje— las potencias de esta combinación ya

veían pagada su ayuda con la sola interrupción de esa línea franco-norteafricana. Quizá sea efectivo que Mussolini no se decidió a prestar su apoyo a los enemigos de la República española sino cuando ésta, por medio de su embajador en Roma, Alover, se negó a suscribir la alianza militar que el Duce le propuso a Madrid en 1932.

Ahora bien —e independientemente de la debilidad actual de los franceses en Africa del Norte, que da a los españoles un medio de presión— se le plantea a Francia, ahora, el mismo problema: el de contar con un vecino benévolo en su frontera mediterránea. Pero la cuestión es si se accede a las pretensiones de ese vecino, y con ello se le dan ventajas que consolidan su posición tanto en el terreno político-nacional como en el internacional —o no se accede a las demandas de Franco, considerando que el gobierno de éste tendrá que evolucionar, posiblemente a través de la monarquía hacia un régimen más parecido a lo que se considera generalmente en Europa como democracia. En este último caso, los franceses aparecerían ante ese gobierno más democrático que terminaría por establecerse en España, como un aliado del franquismo y, por lo tanto, sin títulos a su benevolencia. Pero, ¿cuál sería el gobierno occidental que pudiera presentar esos títulos después de todo lo que ha sucedido? Nada, pues, permite suponer que el gobierno de Franco encuentre grandes tropiezos en su camino de una progresiva integración en las organizaciones políticas y militares del Occidente de Europa.

HOMENAJE A CHURCHILL

Winston Churchill, después de cincuenta años de vida política, ha abandonado el gobierno de Gran Bretaña, y se ha contentado con continuar ocupando una modesta banca de simple parlamentario en la Cámara de los Comunes.

Político hasta el fin.

Difícilmente podría concebirse una vida más plena que la de Churchill. Luchador nato, rebelde, irreductible en sus posiciones ya fuese en la cúspide del éxito o en la soledad del ostracismo político. Orador maravilloso, hecho a fuerza de sobriedad, hondo sentido romántico y dominio imperial del idioma. Hombre capaz de amar, de pintar cuadros de dudoso estilo, de fumar enormes cigarros y trabajar de noche.

Inglés hasta el fin.

Para quienes creen en la libertad y en el heroísmo, Churchill puede llegar a ser, con el tiempo, lo que hoy representa la imagen de San Jorge aplastando el dragón.

¡Con qué indomable fiereza, templada resolución, valor desesperado hizo frente a la salvaje agresión fascista! En su corazón pugnaban por expresarse siglos de tradición y de historia, de fe en el porvenir humano, de decisión inquebrantable de defender una civilización que, con todas sus sombras, ama, sin embargo, la luz y la verdad. En esa hora Churchill fué lo mejor del hombre, su escudo y su espada, su gallardía, —la cosecha magnífica de siembras ya olvidadas que crecieron por fin.

Inglaterra es una isla pequeña batida por las aguas furiosas de procelosos mares. Sobre ella cae la bruma mañanera y la densa niebla que inunda suavemente los atardeceres. Se ve sumida en una extraña soledad, separada de los continentes como un barco en perpetua travesía. Y esa es su historia: un barco en alta mar.

Así penetra en la imaginación de los niños, como siempre, con lo mejor de sí misma.

Sin embargo, su pueblo, que, como todos, carga pecados difíciles de perdonar, ha aprendido a amar la campiña, la trabajada intimidad de sus hogares y la dignidad del hombre.

Incierta, a veces, su visión de lo justo y lo injusto, de lo bueno y lo malo, como incierta es la visión de un mundo velado por la bruma, cae de súbito en actos reprobables que la historia registra. Pero acosado, combatido, amenazado saca a relucir su espíritu indomable, su pasión por la libertad, su arrojo tranquilo que es como un puñal clavado en el corazón de sus enemigos.

Por eso sabe, como ningún otro, ser campeón de causas nobles.

Churchill se identifica con su pueblo, con su genio político, con sus hermosas virtudes.

En él se reconocen los hombres libres.

Vendredi.

CUADRO DE LAS RELACIONES CHINO-SOVIETICAS *

por Richard L. Walker

La actitud asumida por los jefes del Partido Comunista Chino durante los últimos veintisiete años ha sido muy clara. En el transcurso de esos años Stalin dominó el movimiento comunista internacional. Por debajo de la unidad monolítica y del mito de la infalibilidad que se hacían aparecer en el frente mundial se desarrollaron intensas luchas entre los comunistas chinos y su mentor soviético, tanto en lo concerniente a poderío como a ideología. Pero a la larga, Stalin logró sobreponerse y dominar la situación. Por ejemplo, muchas veces, depuró con buen éxito las filas superiores del Partido Comunista Chino, por errores que él mismo había cometido. Se opuso a las teorías de Mao acerca de la índole de la estrategia necesaria para alcanzar el poder en China y se opuso también a que Mao se elevara hasta hacerse dueño del gobierno (1). Sin embargo, en ocasión del sexagésimo aniversario del natalicio de Stalin, en 1939, cuando el Kremlin proporcionaba considerable ayuda a Chiang Kai-shek, archienemigo de Mao, éste hablaba a los jefes del Partido Comunista Chino en términos que no dejaban duda acerca de las relaciones que debían aceptar: "Es una gran ventura que la humanidad tenga a Stalin. Puesto que lo tenemos, las cosas marcharán bien... De no haber existido Stalin, ¿quién nos guiaría?" (2).

Desde la muerte de Stalin, ocurrida el 5 de marzo de 1953, naturalmente ha surgido alguna duda acerca de si el vínculo principal de la alianza chino-soviética era la posición de caudillo que ocupaba Stalin o la estructura del partido leninista, que Stalin manejaba a su antojo. Posiblemente ha transcurrido ya tiempo suficiente para que nosotros podamos aventurar respuestas a las incógnitas surgidas acerca de las relaciones que Stalin y Mao formalizaron por medio del Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua entre China y la Unión Soviética, firmado en Moscú el 14 de febrero de 1950.

(*) Reproducido de "Problemas del Comunismo", N° 4, tomo I, 1954. Richard L. Walker es profesor de historia del Lejano Oriente en la Universidad de Yale.

(1) Algunas de las luchas entre Stalin y los jefes comunistas chinos respecto a ideología las relata con pormenores Benjamin I. Schwartz en su libro *Chinese Communism and the Rise of Mao*, Harvard University Press, 1951. Véase también el libro de Harold Isaacs, *The Tragedy of the Chinese Revolution*, Londres, 1937 y el de Robert C. North, *Moscow and the Chinese Communists*, Stanford, 1953.

(2) *China Digest*, Hong Kong, 1º de enero de 1950, página 4.

¿Qué efectos ha producido en la alianza la muerte de Stalin? ¿Han aparecido indicios de la ruptura que muchos predijeron? ¿Cuál ha sido el papel desempeñado por China en el movimiento comunista internacional? ¿Qué tanto éxito ha tenido el principio de caudillaje colectivo, enunciado en Moscú y adoptado en China, donde el mito de Stalin se cultivó con asiduidad y donde el mito de Mao, de magnitud semejante, existe todavía? ¿Podemos delinear cualesquiera tendencias del frente comunista mundial?

Indudablemente resultó irónico, al menos para los chinos, el año que Stalin escogió para desaparecer del mundo. En primer lugar, era el año en que los chinos pensaban iniciar su primer Plan Quinquenal de Industrialización, al estilo de los de Stalin. También habían preparado varias campañas internas de importancia, inclusive sus primeras elecciones generales y su primer censo. De hecho, resultó irónico hasta el mes en que Stalin murió. En marzo, los chinos se vieron obligados a aminsonar transitoriamente su campaña en favor de la colectivización, al expedir una orden en que censuraban las desviaciones de los cuadros, orden cuyo tono se asemejaba demasiado al discurso pronunciado por Stalin el 2 de marzo de 1930, acerca del "Vértigo del Éxito", para que fuese simple coincidencia.

Otro aspecto irónico del momento de la muerte de Stalin fué que 1953, Año de la Serpiente, fué malo en China por muchos conceptos. Surgieron indicios claros de que "el mandato del cielo" se deslizaba de los hombros de Mao, al menos en opinión del pueblo. Los jefes comunistas, al percatarse de que disminuía la popularidad de Mao, recurrieron más y más a la técnica de control absoluto, que diera fama al régimen de Stalin. Los signos del "Cielo" incluían una helada tardía, falta de lluvia, inundaciones, tifones y el hambre consiguiente, todos ellos augurios tradicionales de desfavor. No obstante las aseveraciones del gobierno de que el problema de las inundaciones en China había quedado resuelto, en 1953 la escasez de alimentos originó graves problemas y Peiping se vió obligado a reconocer que existían marcadas deficiencias (3). Por supuesto, los campesinos sabían

(3) Una breve exposición de algunos de los problemas a que se enfrentaban los comunistas chinos en 1953 se encuentra en *The Economist*, Londres, 31 de octubre de 1953. En agosto y septiembre el régimen

que había insuficiencia de alimentos; los habitantes de las ciudades sentían esa escasez en grado extremo; ni siquiera los altos funcionarios comunistas podían dejar pasar inadvertidos pormenores tales como el lúgubre discurso pronunciado el 18 de septiembre por P'eng Chen, miembro de la Comisión Central, en el que decía que en sólo cuatro provincias se había impartido ayuda a los menesterosos por valor del equivalente de... 71.270.000 dólares (4).

Conviene por lo tanto analizar la índole de los vínculos que unen a esos dos países.

El más significativo es el vínculo ideológico del caudillaje revolucionario. Ambos países y sus dirigentes se han propuesto crear un mundo comunista y al parecer poco les importa que, hablando en términos concretos, su filosofía básica —la del marxismo— haya pasado por lo que el profesor Schwartz, de Harvard, demuestra que es un proceso constante de "descomposición" con el transcurso del tiempo y a medida que se ha ensanchado (5). Los escritos de Liu Shao-ch'i, de Ai Ssu-ch'i y hasta los de Mao mismo, empleados en la doctrinación intensa de los cuadros comunistas chinos, así como los documentos de las diversas reformas hechas en el partido durante la última década indican claramente que la ideología en China se está convirtiendo más y más en ideología de organización que acentúa los métodos de dominio de las masas humanas a través de medios modernos de comunicaciones y de la psicología de Pavlov (6). En ese campo las enseñanzas de la Unión Soviética se han seguido con gran vigor y determinación.

comunista comenzó a hablar de la organización de "batidas de bestias", pues afirmaba que grupos de tigres y panteras sembraban el terror en poblaciones enteras. Había indicios de que las "bestias" eran bípedos y que el verdadero problema era el descontento de los campesinos en las zonas donde había hambre. Véase los mensajes de Henry L. Lieberman publicados en el *New York Times*, especialmente el del 19 de septiembre de 1953. El 11 de abril, el *Diario del Pueblo* (*Jen-min Jih-pao*), de Peiping, reconocía que seguía existiendo el problema de la falta de alimentos.

(4) Agencia de Noticias de China Nueva (ANCHN), Peiping, 18 de septiembre de 1953.

(5) *Op. cit. supra*, Nota 2, p. 4.

(6) Véanse por ejemplo, *Acercá del Partido y La Lucha dentro del Partido*, de Liu Shao-ch'i. Respecto a la índole del adiestramiento de los cuadros, véanse *Fuera de China Roja*, de Liu Shaw-tong, Duell, Sloan y Pearce, Nueva York, 1953 y *El Lavado de Cerebros en China Roja*, de Edward Hunter, Vanguard Press, Nueva York, 1951. Las reformas recientes del partido las analiza Fang Shu en su obra "Campaña de ensanchamiento del Partido Comunista Chino en 1952", Hong Kong, The Union Research Institute, noviembre de 1953.

Empezando con el movimiento de reforma del partido, iniciado durante la segunda guerra mundial, quedó de manifiesto que el Partido ocupaba el primer lugar y que el mundo comunista demandaba obediencia abyecta a los dictados de esa gran organización impersonal (7). Mao mismo señaló tal cosa con mucha claridad en un artículo intitulado "La Amistad más Grande", escrito unos cuantos días después de la muerte de Stalin:

"El Partido Comunista de la Unión Soviética es un partido exaltado personalmente por Lenin y Stalin; es el más avanzado, el de mayor experiencia y el más cultivado teóricamente de todos los partidos del mundo. Ese partido ha sido nuestro modelo en el pasado, lo es al presente y lo seguirá siendo en el futuro" (8).

El examen de los acontecimientos desde la muerte de Stalin indica la continuación de la tendencia iniciada por Stalin y Mao hacia el robustecimiento de los vínculos entre China y la Unión Soviética. Esos lazos son complejos y no conviene restar importancia a su fuerza. Existe, ante todo, la formidable organización que gobierna a la China comunista. No sólo sigue fielmente la estructura soviética, sino que muchos de sus más altos dirigentes recibieron su adiestramiento en Rusia. De hecho, más del 57 por ciento de los miembros de la Comisión Central del Partido Comunista fué adiestrado en Moscú (9). Los nuevos jefes, que han substituido a la tradicional "clase distinguida" de China tienen intereses creados para la conservación de sus presentes relaciones con la Unión Soviética, como manantial de fuerza y como justificación de su dominio. Su posición de caudillos, el tiempo y los esfuerzos que han dedicado a la causa, sus estudios del idioma ruso, su jergonza, sus actos contra otros chinos en lo pasado —todo ello contribuye a la conservación de sus vínculos con los soviéticos.

Otro elemento que figura en el lazo que une a

(7) Un excelente relato de la depuración hecha en el partido, de 1942 a 1944, que indica la índole stalinista del Partido Comunista Chino, se encuentra en la obra de Boyd Compton *La China de Mao: Documentos de las Reformas hechas en el Partido*. University of Washington Press, 1952.

(8) Este artículo de Mao, publicado en el *Diario del Pueblo*, de Peiping el 9 de marzo de 1953, fué reimpresso posteriormente en todos los principales periódicos comunistas chinos, que lo consideraron como importante y muy trascendental declaración acerca de la muerte de Stalin. Por ejemplo, el párrafo transcrito se encuentra en la página 6 de *La Juventud China* (*Chun-Kuo Ch'ing-nien*), número 6, de 1953.

(9) R. C. North, *Kuomintang and Chinese Communist Elites*, Stanford University Press, 1952, p. 72.

Rusia con China es el de la ayuda soviética. La Unión Soviética es el único país dispuesto a apoyar la propagación de la revuelta comunista en Asia y los comunistas chinos esperan que la URSS los ayude a levantar una estructura dominante que se asemeje a la de la Unión Soviética. Hay en China crecido número de consejeros soviéticos y aunque no se dispone de datos precisos acerca de cuántos son, el gobierno de Mao declara abiertamente que tales consejeros "han desempeñado importante papel en todos los campos de actividad" (10). Los consejeros soviéticos constituyen un amplio organismo informativo. Dada la índole de la estructura del partido comunista, probablemente constituyen un organismo de control, aunque no es posible determinar su alcance.

Desde la muerte de Stalin Moscú ha hecho públicas las promesas de más ayuda a la China comunista, por una cantidad superior al equivalente de 300 millones de dólares, suma que la Unión Soviética convino en prestar en el curso de cinco años, con réditos del uno por ciento, cuando se firmó el pacto chino-soviético, en 1950. El 15 de septiembre de 1953, Li Fu-ch'ün, vicepresidente de la Comisión de Finanzas y Economía, informó a su regreso de las negociaciones emprendidas en Moscú que el Kremlin había convenido en prestar "sistemática ayuda económica y técnica en la renovación y construcción de 141 enormes obras que deberían quedar terminadas en 1959" (11). En octubre volvió a hablarse en Moscú de un gran empréstito a China (12).

Los comunistas chinos esperan que esa ayuda soviética contribuya a mejorar todos los aspectos de la vida, aun aquellos en los que los chinos mismos han tenido muy poca experiencia. Respecto al puente propuesto sobre el Yang-tse Kiang, o Río Azul, a la altura de Wuchang, recientemente los camaradas chinos expresaron su fe, en un mensaje que decía: "Quizás esté erizada de dificultades la obra del puente sobre el Río Azul, pero indudablemente culminará en la victoria, además de que los peritos soviéticos nos ayudarán a resolver todos los problemas que se presenten en el aspecto técnico" (13). Un editorial reciente dice en tono entusiasta que "la adelantada cultura soviética ayuda al progreso de la labor cultural de China" (14).

(10) Editorial, *Diario del Pueblo*, Peipíng, 14 de febrero de 1954.

(11) ANCHN, Peipíng, 15 de septiembre de 1953.

(12) *Far Eastern Economic Review* (FEER) Hong Kong, 10 de diciembre de 1953, p. 747.

(13) ANCHN, Peipíng, 5 de febrero de 1954.

(14) Editorial del *Diario del Pueblo*, 14 de febrero de 1954.

Por supuesto, la "labor cultural" la definen los soviéticos e incluye muchos aspectos de la destrucción del patrimonio cultural de China. La cultura del "Hermano Mayor" ha reemplazado ese patrimonio. El Ministerio de Educación se jacta de que un gran porcentaje de los libros de texto que se emplean al presente en las escuelas chinas son traducciones de libros de texto soviéticos. De las prensas chinas salen por torrentes las obras de los teóricos soviéticos. Al cumplirse el primer aniversario de la muerte de Stalin el *Diario del Pueblo*, de Peipíng, informó:

"Desde 1949, año de la liberación, hasta fines del año pasado, se imprimieron más de 10 millones de ejemplares de las obras de Stalin... Durante el mismo período, alrededor de 3.900.000 ejemplares de traducciones al chino de obras de Stalin, publicadas por la Editorial de Idiomas Extranjeros, de Moscú, se importaron de la Unión Soviética" (15).

Entre tanto, y coincidiendo con una proclama hecha en agosto de 1950, fueron destruidos más del 80 por ciento de los libros de literatura tradicional china que se hallaban en los almacenes de dos de las más importantes casas editoras chinas. Ese es un método de cimentar las relaciones entre China y la Unión Soviética. En atención a que en China la natalidad y la mortalidad son muy altas, bastará el transcurso de unos cuantos años para que los que ocupen el poder tengan exclusivamente conocimientos adquiridos en la escuela comunista y no estén dispuestos a que goce de prestigio el estudio de la cultura tradicional china (16).

Por supuesto, refuerzan la compleja red de vínculos entre China y Rusia las agrupaciones del mundo comunista de las que se deriva el apoyo de las masas. Una de esas agrupaciones importantes es la Asociación de Amistad Chino-soviética, que dice tener casi cincuenta millones de miembros, inclusive todos los miembros del ejército comunista. Existen los intercambios periódicos de delegaciones "culturales" entre China y la Unión Soviética, lo que permite a los visitantes chinos darse cuenta de cómo será su mundo del mañana.

(15) *Ibid.*, 5 de marzo de 1954. Un excelente relato de los cambios ocurridos en el sistema educativo se encuentra en la obra de Chuang Shib, *Higher Education in Communist China*, de la Serie de Estudios de los Problemas de la China Comunista, Union Research Institute, Hong Kong, diciembre de 1953, 97 pp. Es interesante que el gobierno de Mao aprueba el uso de la palabra *Ta-lao-ko*, que significa "Hermano Mayor" para designar a los soviéticos que trabajan en China.

(16) Los comunistas no han vacilado en subrayar ellos mismos este punto. Por ejemplo, lo tocaron en una radiotransmisión en inglés, hecha por onda corta desde Peipíng el 2 de octubre de 1953.

Además, China y la Unión Soviética han estado aumentando los medios de transporte y comunicación a través de su frontera, que es la línea divisoria internacional más extensa del mundo. Desde la muerte de Stalin se inauguró el servicio telefónico con Moscú y en febrero de 1954 empezaron a correr los trenes directos entre Peiping y Moscú. Simbólicamente, el tren de Moscú a Peiping llegó dos días antes que el tren de Peiping a Moscú (17).

En lo que concierne a comercio, el robustecimiento de los lazos entre China y la Unión Soviética han continuado en la misma proporción que en otros aspectos.

"En 1950 el comercio de China con la Unión Soviética y con las Democracias del Pueblo representaba el 26 por ciento del volumen total de su comercio exterior. La proporción creció al 61 por ciento en 1951 y a más del 70 por ciento en 1953" (18).

Casi todo ese comercio ha sido a base de trueque, y es sumamente interesante observar que entre la lista de mercancías suministradas por China a su tutor soviético en 1953 figuraban alimentos, no obstante haber sido ese un año de hambre, y que en las exportaciones correspondientes a 1954 se anotaba un aumento en el suministro de alimentos, especialmente carne, fruta, té, aceites vegetales, frijol de soya y cereales (19). Gran parte de las exportaciones de cereales soviéticos a China puede atribuirse al bloqueo provocado por la guerra de Corea, pero el gobierno de Mao expresó su firme propósito de continuar enviando a los países comunistas más de lo que recibía.

En lo concerniente a política exterior y a política militar, también ha continuado el robustecimiento de los vínculos entre China y la Unión Soviética. Los consejeros rusos tienen estrecha asociación con las fuerzas armadas chinas. Los ejércitos comunistas chinos dependen cada día más de la ayuda soviética de equipo pesado y complicado,

(17) ANCHN, Peiping, 9 de marzo, y Moscú, 11 de marzo de 1954. El servicio telefónico se inauguró el 20 de noviembre de acuerdo con la noticia dada por la ANCHN el 25 de noviembre de 1953.

(18) *People's China*, Peiping, Editorial de Idiomas Extranjeros, 16 de enero de 1954. Artículo de Lei Jen-min intitulado "El Comercio con los Países Capitalistas".

(19) La lista de mercancías cambiadas en 1953 aparece en la FEER, 3 de septiembre de 1953, p. 319. Las correspondientes a 1954 figuran en un mensaje de la ANCHN fechado en Moscú el 24 de enero y que se refiere al acuerdo mercantil firmado allí el 23 de enero de 1954.

y al menos exteriormente, ha habido acuerdo entre China y Rusia acerca de la forma como dirigrán las cosas en Corea, en Indochina y en el frente mundial. Moscú ha continuado ejerciendo la presión iniciada desde la época de Stalin para que el gobierno de China comunista se encuentre representado en la Organización de las Naciones Unidas y se le reconozca como una de las cinco grandes potencias. Los comunistas chinos siguen el modelo soviético de excursiones con guías, y de severas restricciones y limitaciones en los viajes, aun tratándose de representantes de naciones amigas (20).

Tal vez sea en este último aspecto donde se encuentre verdaderamente la fuerza de los lazos chino-soviéticos. La Unión Soviética constituye en realidad un **modelo** que siguen los jefes comunistas chinos. Estos tienen el firme propósito de industrializar su país, a cualquier precio. Todos los materiales de adiestramiento empleados en la preparación de los cuadros correspondientes al Primer Plan Quinquenal indican que casi todos los camaradas chinos aceptaron sin reservas las pretensiones soviéticas de éxito fenomenal en la industrialización. En los manuales para el uso de los cuadros se aconseja a los comunistas chinos que concentren toda su atención en la experiencia del "Hermano Mayor" soviético. Eso significa aprender a trabajar dentro de los límites del "plan". En esa forma Mao no se limita a expresar su conformidad para que tomen nota de ello los observadores extranjeros, cuando habla ante sus colegas de "la marejada de conocimientos procedentes de la Unión Soviética" (21). En 1954 todos los cuadros del partido concentran su atención en el estudio de los Capítulos IX al XII de la obra de Stalin **Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética (Bolchevique)** (22). Tales capítulos se refieren a la transición hacia la construcción de paz, al Primer Plan Quinquenal y a la colectividad. Escribe un comunista chino:

"El pueblo soviético empezó su industrialización después de reparar los estragos de dos guerras —la Guerra Mundial de 1914 a 1918 y la Guerra Civil

(20) Véanse, por ejemplo, *Through the Iron Curtain Via the Back Door*, de U. Kiaw Min, Ranzán, 1952, y *The Great Peace*, de Raja Hutheesing, Harper, Nueva York, 1953.

(21) En su discurso conmemorativo del tercer aniversario del convenio chino-soviético, pronunciado el 14 de febrero de 1953. Respecto a la Unión Soviética como modelo, véase "China Describe a su Tutor Ruso", de R. L. Plunkett, *Far Eastern Survey*, Nueva York, julio de 1953.

(22) El 23 de abril de 1953 se expedieron instrucciones sobre la "Educación Teórica de los Cuadros". ANCHN, Peiping, 24 de abril.

de 1918 a 1922—. Más recientemente, restauró y ensanchó su economía con rapidez sin precedente después de los enormes daños de la Segunda Guerra Mundial. Sus peritos no sólo conocen perfectamente bien los problemas de transformar rápidamente un país agrícola en un país industrial, sino también los de restaurar aprisa las heridas de la guerra" (23).

Respecto al Primer Plan Quinquenal, los comunistas chinos reconocen que dependen completamente de los consejos del "Hermano Mayor" soviético y de los peritos enviados a China por el Kremlin. Cuando Chu Teh, en el artículo que escribió especialmente para *Pravda*, dijo a los camaradas soviéticos que "el plan para crear el socialismo en nuestro país se trazó de acuerdo con la teoría de industrialización socialista expuesta por V. I. Lenin y por el gran sucesor de su inmortal causa, J. V. Stalin" sin duda significó exactamente lo que dijo (24). Se ha dicho al pueblo chino que la experiencia de los soviéticos y el consejo de los "expertos" rusos debe constituir el factor decisivo en la aprobación de todo acuerdo. El Primer Plan Quinquenal de China sigue el modelo soviético hasta el grado de subrayar la importancia de la industria pesada, aun a expensas de los demás segmentos de la economía (25).

Pero aprender el sistema soviético del Plan Quinquenal entraña muchas complicaciones que no pueden ser traducidas fácilmente al idioma chino. Por esa y otras razones los comunistas chinos han estado fomentando el estudio intenso del idioma ruso entre el pueblo chino. En muchos informes se subraya que el ruso es ahora el segundo idioma de China. Se envían profesores a la Unión Soviética para que reciban cursos rápidos y la lengua rusa se enseña en las escuelas elementales chinas. La Asociación de Amistad Chino-soviética patrocina

(23) Li Por-ti, "Los Peritos Soviéticos Ayudan a China a Construir", *China Reconstructs*, julio-agosto, 1953, p. 11.

(24) *Pravda*, 21 de enero de 1954, p. 3; *Current Digest of the Soviet Press*, Tomo 6. Núm. 33 p. 7.

(25) En dos artículos que aparecieron en el *Diario del Pueblo*, de Peiping, en mayo de 1953 no se deja ninguna duda acerca de los consejos que los camaradas chinos deben seguir. El primero, firmado por Wang Chün-yu, que apareció el 21 de mayo, lleva por título "Por qué la China Vieja no pudo ser industrializada"; el segundo, por Chi Yun, publicado el 22 de mayo e intitulado "Cómo Procede China en la Tarea de Industrialización", explica a los chinos la necesidad de hacer sacrificios para establecer la industria pesada. Por supuesto, tales artículos se ajustan a las "Normas generales del Estado durante el Período de Transición", fijadas por la Comisión Central del Partido Comunista Chino en fecha posterior, de 1953.

clases de ruso en el ejército, en las fábricas y por medio de la radio (26). Vysokov, un corresponsal soviético que estuvo en Peiping durante las festividades del 1º de mayo de 1953, describió así el desfile del Día del Trabajo: "Jóvenes, tanto hombres como mujeres, llevaban un enorme modelo del diccionario ruso-chino. El estudio del lenguaje ruso se convierte cada día más en un movimiento general; el conocimiento del idioma ruso ayuda al estudio avanzado de las experiencias soviéticas" (27). Aquí también la dedicación de tiempo al estudio del idioma contribuye a reforzar el firme propósito de algunos de los cuadros jóvenes de China de que sea un éxito el experimento soviético.

Los expuestos son algunos de los vínculos que unen a Mao y al régimen de Moscú. Por supuesto, existen otras razones no mencionadas que explican el propósito de Mao de inclinarse hacia Rusia. Tales motivos incluyen las características de las relaciones internacionales, la estructura del poder en Asia Oriental y la historia de tiempos pretéritos. Los jefes comunistas chinos comparten la preocupación de los rusos acerca del resurgimiento del poderío japonés, y también les ha impresionado la importancia internacional alcanzada por China en Asia Oriental, gracias a la ayuda militar recibida de la Unión Soviética. Sin embargo, para el asiduo lector de la prensa comunista china tales factores vuelven constantemente menos importantes en comparación con el del intenso propósito de ajustar a China al molde de organización y control impuesto por Stalin al pueblo soviético. Lo que presencia el mundo y lo que el pueblo chino experimenta puede calificarse con exactitud como "la stalinización de China".

Al parecer, los comunistas chinos han aceptado la desaparición de Stalin y la proclamación del "caudillaje colectivo" en la Unión Soviética como indicio de que Rusia ha avanzado más en el camino hacia "el glorioso día del comunismo". El caudillaje colectivo no es un principio extraño para aquellos que han pasado por el intenso adiestramiento de los cuadros (28). Quizás consideren a Mao Tse-tung como el paladín del importante período de transición de China, así como atribuyen a Stalin la honra de haber encabezado la transición del socialismo al comunismo en la URSS.

¿Pero qué puede decirse de los dirigentes del

(26) Véase *La Educación Superior en China Comunista*, de Chuang Shih, pp. 61 a 66.

(27) *Pravda*, 2 de mayo de 1953. El autor agradece al profesor Frederick C. Barghoorn, de la Universidad de Yale, la traducción y la cita.

(28) Véanse las obras citadas en la nota 7.

Kremlin? ¿Cómo consideran a Mao y a su régimen ahora que Stalin ha desaparecido? Es manifiesto que la proscripción del "culto del jefe" no se ha extendido a Mao. Malenkov y sus colegas han reconocido que Mao ocupa la posición de uno de los principales teóricos de la jerarquía comunista. Se publicaron en Rusia cuatro volúmenes de las obras escogidas de Mao Tse-tung antes que terminara el año de 1953 y cada uno de esos libros fué comentado con entusiasmo en amplios artículos que aparecieron en la prensa soviética. Al hacer el comentario del tomo tercero, N. Fedorenko dijo:

"Una de las contribuciones importantes hechas por Mao Tse-tung a la teoría marxista-leninista es su desarrollo creativo de las tesis de V. I. Lenin y J. V. Stalin respecto al cambio de la índole de la revolución en los países coloniales y dependientes en la era del derrumbe del imperialismo y del triunfo del socialismo, y la forma como el autor resuelve los problemas concernientes al contenido de la norma revolucionaria y del sistema político nacido en el curso de esta revolución (29). En otro comentario de las obras de Mao se califica al jefe chino de "gran teórico marxista del movimiento mundial de liberación" (30).

No sólo se ha reconocido a Mao como el caudillo de los movimientos revolucionarios en "las zonas coloniales y semicoloniales", sino que se ha dado a su país una posición de igualdad respecto al pueblo soviético en muchos aspectos, tendencia que se ha acentuado desde la muerte de Stalin. Por ejemplo, el pueblo chino es el único, aparte del soviético, al que la prensa rusa aplica el calificativo de "grande" (31). Asimismo, a causa de su éxito y de la importancia adquirida por su país, muchos comunistas de Asia Oriental han reconocido la preeminencia de la posición de Mao. En Peiping estudian muchos revolucionarios jóvenes que van a China desde esas regiones. En un mensaje dirigido al Partido Comunista Chino los vietmineses declararon:

"Nos comprometemos a estudiar las enseñanzas de Mao Tse-tung y la experiencia del Partido Comunista Chino para que guíen la resistencia armada

(29) *Current Digest of the Soviet Press*, Tomo 5, Nº 43, p. 8; traducción de *Pravda*, del 10 de octubre de 1953.

(30) *Ibid.*, Tomo 5, Nº 51, p. 10; *Pravda*, 23 de diciembre de 1953, pp. 2 y 3.

(31) También fué el profesor Frederick C. Garghoorn, de Yale, quien me señaló este hecho. Véase, por ejemplo, el Lema número 5 para la celebración en 1953 del Día del Trabajo en la Unión Soviética: "Saludo fraternal al gran pueblo chino, etc.", *Ibid.*, Tomo 5, Nº 15, p. 5.

del pueblo de Vietnam hacia la eliminación de los colonialistas franceses, la derrota de los intervencionistas norteamericanos, la obtención de la independencia y la unidad nacionales y la defensa de la paz mundial" (32).

Por otra parte, Peiping ha demostrado continuamente su propósito de seguir el ejemplo de su maestro soviético en sus relaciones mundiales. El gobierno de Mao ha esperado a que Moscú tome la iniciativa en casi todos los asuntos importantes, y cuando los comunistas chinos han dado el primer paso es manifiesto que antes ha habido un acuerdo. Por ejemplo, sólo cuatro días después que Chou En-lai regresó de los funerales de Stalin renovó su propuesta de que terminase el estancamiento de las negociaciones para llegar a una tregua en Corea. Antes de ocuparse de la propuesta del Presidente Eisenhower de un consorcio para el desarrollo pacífico de la energía nuclear, la prensa china esperó a que el Kremlin señalase su actitud, que después apoyó "con entusiasmo" (33).

La guerra de Corea, que ha sido proclamada en la China comunista como una victoria, probablemente satisfizo los propósitos comunes de China y la Unión Soviética. Demostró el poderío y el peso de la ayuda soviética y contribuyó a la dependencia del régimen de Peiping del equipo militar soviético. Los comunistas chinos calcularon que esa guerra era una forma de crear fuerza y solidaridad en el interior del país y de elevar el prestigio de su gobierno en el resto de Asia. Para alcanzar esos fines el régimen estuvo dispuesto a gastar sin vacilación los limitados recursos de China (34).

En arte y literatura los chinos han estado aceptando la dirección de la Unión Soviética. Se han organizado misiones culturales, conjuntos de baile, etc., siguiendo el modelo soviético. Esos grupos han recorrido zonas comunistas en la forma aprobada por los rusos. La obra del propio Mao intitulada **Problemas de Arte y de Literatura**, estudiada con intensidad en 1951 y 1952, dejaba ver el efecto de la influencia de la Rusia soviética de Stalin. Se han traducido al chino numerosas obras aprobadas de literatura soviética. Una y otra vez los altos funcionarios chinos en el campo del arte y la

(32) ANCHN, Peiping 1º de julio de 1952.

(33) *Diario del Pueblo*, 26 de diciembre de 1953.

(34) En la vigésimacuarta junta del Consejo Central del Gobierno del Pueblo, efectuada en Peiping el 12 de septiembre de 1953, se escucharon declaraciones en las que se encomiaba la "victoria" obtenida en Corea. El representante de los Chinos de Ultramar dijo: "Esta victoria es inseparable del apoyo de nuestra gran vecina, la Unión Soviética", ANCHN, 12 de septiembre.

literatura han aceptado las opiniones soviéticas. Por ejemplo, fué la aprobación soviética lo que contribuyó en gran parte al resurgimiento de Ch'i P'ai-shih, el notabilísimo pintor antiguo, cuya fama data de la época de la dinastía manchú (35). Un ejemplo más reciente, y cómico hasta cierto punto, de la buena disposición demostrada por Peiping en seguir la corriente soviética ocurrió en enero de 1954. La película comunista china "La Bandera Roja Sobre Tsuikang", dirigida por un antiguo estudiante de arte dramático en la Universidad de Yale, había sido objeto de censuras por "no manifestar satisfactoriamente la heroica lucha del pueblo" y porque su protagonista no desempeñaba un "papel positivo". Después que la cinta obtuvo mención honorífica en un certamen cinematográfico comunista de Europa Oriental los críticos de Peiping se apresuraron a hacer una revalorización de la obra (36). Los portavoces comunistas chinos demuestran más vigor austero y tenaz en asuntos concernientes a ideología que los soviéticos mismos, y es muy posible que algunos de los caudillos chinos sientan cierto desengaño a causa de lo que para ellos debe parecer falta de entusiasmo de sus amigos soviéticos. Esto probablemente también se aplica a la conducta de algunos de los consejeros soviéticos que hay en China.

Hemos hecho un breve análisis de la estructura de las relaciones entre la China comunista y la Unión Soviética después de casi cinco años de estrecha asociación. Aparentemente todo se encuentra en calma, y en muchos aspectos se ha logrado levantar una estructura de proporciones casi formidable. Algunos de sus cimientos son fuertes y se han reforzado con el transcurso del tiempo. Por otra parte, existen en tales relaciones cierta debilidad y cierta tirantez que aunque no resaltan a primera vista merecen algún escrutinio. El Kremlin no trata con un país sobre el cual pueda ejercer inmediato control militar, como en el caso de sus satélites europeos, y ello significa que se enfrenta al problema de adaptar su política interior y su política exterior a las de un aliado que también se ha fijado metas internas y externas. Es más bien improbable que exista identidad en unas y otras metas. Examinemos algunos aspectos de las relaciones chino-soviéticas, ocultos bajo la tranquila superficie del frente mundial de propaganda.

Desde la muerte de Stalin han salido a la luz

ciertas debilidades de Rusia bajo el régimen de Malenkov, e indudablemente algunas de esas debilidades han perturbado a los camaradas chinos. De ellas, probablemente ninguna ha inquietado más que la revelación hecha por Khrushchev en el discurso que pronunció ante la Comisión Central de que los veinticinco años de esfuerzo por colectivizar la agricultura han sido un fracaso deplorable. Tal revelación apareció en un acuerdo tomado por la Comisión Central y publicado en **Pravda** los días 12 y 13 de septiembre de 1953 y también en la transcripción hecha por **Pravda** y por **Izvestia** el 15 de septiembre del discurso pronunciado por Khrushchev el día 3° del mismo mes (37). En este caso la fecha es importante, porque el mismo día que se publicó en la Unión Soviética el discurso de Khrushchev, después de una demora de doce días, los comunistas chinos dieron a conocer el texto del informe de Li Fu-ch'ün acerca de las negociaciones llevadas a cabo en Moscú para obtener la ayuda soviética en la ejecución del Plan Quinquenal Chino. Los comunistas chinos hicieron resaltar las vagas promesas de ayuda de Moscú, pero la prensa china dominada por el gobierno no publicó una sola palabra acerca de la **gran** noticia de Moscú (38).

En resumen, lo que Khrushchev reveló fué que era grave la escasez de alimentos. La producción de cereales había aumentado menos del 10 por ciento desde 1940, faltaban fertilizantes y, lo más alarmante de todo, había disminuído el número de cabezas de ganado a un nivel inferior al de la época anterior a la revolución, no obstante el gran crecimiento de la población soviética. A los camaradas soviéticos sin duda les interesaría recibir alimentos de China. Khrushchev reconoció lo que desde hacía mucho tiempo sabían perfectamente los hombres de estudio de Occidente, que la colectivización era una medida creada para favorecer al dominio totalitario y no para el mejoramiento de la suerte del pueblo (39).

Para un país como China, que tiene que confiar en el sector agrícola de su economía para el suministro del excedente necesario al ensanchamiento industrial, tales nuevas eran sin duda muy graves. Todos los órganos de la propaganda oficial habían estado ordenando a sus cuadros de agentes de Chi-

(37) *Current Digest of the Soviet Press*, Tomo 5 N° 37 a 39.

(38) ANCHN, 15 de septiembre de 1953.

(39) *Current Digest of the Soviet Press*, Tomo 5 N° 39. Sobre la agricultura colectivizada como método organizado de dominio más bien que como medio de aumentar la producción, consúltese la obra de Naum Jasny, *The Socialized Agriculture of the USSR*, Stanford University Press, Stanford (California), 1939.

35) Vase el relato que sobre esto hace Raja Hutheesing en su libro *The Great Peace*, Nueva York, Harper, 1953.

(36) *Diario Kuang Ming*, Peiping, 22 de enero de 1954.

na que informasen a los campesinos acerca de cómo la agricultura socializada mejoraría su vida (40). Conociéndose ya las cifras procedentes de la Unión Soviética, el acuerdo de proceder a la colectivización en China resultaría ser el reconocimiento cínico del régimen de Mao de que se preocupaba exclusivamente en dominar al pueblo y no en su bienestar. Esta inquietante noticia llegó a oídos de los jefes comunistas chinos, algunos de los cuales posiblemente siguen sintiendo fe idealista en la invariable superioridad de los métodos comunistas soviéticos, en los momentos en que China pasaba por su más grave escasez de alimentos. Hubo alguna vacilación. El acuerdo firme de colectivización significaría que el costo en vidas humanas sería extraordinariamente elevado, en atención al pequeño margen de subsistencia que existe en China y al hecho de que gran parte de la agricultura china es del tipo de labor intensa, que no se adapta a los métodos colectivos. Ignoramos lo que hayan discutido los principales jefes comunistas chinos después de conocer el informe de Khrushchev, pero tenemos la certeza de que se enfrentaron a una decisión difícil. Finalmente, cuatro meses más tarde, el 9 de enero de 1954, la Comisión Central del Partido Comunista Chino publicó su "Acuerdo sobre el Desarrollo de las Cooperativas de Productores Agrícolas", que había sido aprobado el 16 de diciembre de 1950. Las metas fijadas señalan la existencia de 800.000 de esas cooperativas de productores para el año de 1957 (41). La suerte estaba echada. Peiping acordó continuar inexorablemente con la colectivización en China.

Las promesas hechas por Malenkov de que habría más artículos de consumo en la Unión Soviética probablemente también produjeron cierta inquietud en China. Durante todo 1953 y a principios de 1954 se dijo a los chinos que se apretasen el cinturón y que hiciesen más sacrificios. Esos sacrificios incluían el envío al extranjero de considerables cantidades de alimentos. Resultaba extraño que gran parte de esos alimentos estaba destinada al país del "Hermano Mayor" donde, de acuerdo con

(40) Por ejemplo, un optimista relato de la agricultura colectiva soviética apareció en el *Manual del Pueblo (Genmin Shou-ts'e)* Shanghai, 1º de julio de 1952, bajo el título "La Venturosa Vida de los Granjeros Soviéticos es Nuestro Ejemplo".

(41) Encuéntrase un buen relato de esta última decisión en *China News Analysis*, Hong Kong, N° 23, 12 de febrero de 1954. Los comunistas afirman que más del 45 por ciento de la población rural participa ya en alguna forma de agricultura socializada, preliminar de la colectivización.

la propaganda, había abundancia (42). Peiping se jactaba de la construcción de muchos nuevos furgones refrigeradores, que de poco servirían en el robustecimiento de la economía de China si su propósito era el de transportar carne a la Unión Soviética (43).

La noticia que Peiping publicó el 15 de septiembre, en lugar del informe del Khrushchev, daba cierta impresión de que todo había marchado bien en las negociaciones que Li Fu-Ch'un había llevado a cabo en Moscú, acerca de la ayuda soviética en la industrialización de China. En primer lugar, no se mencionaba ninguna suma concreta. Simplemente se declaraba que los soviéticos iban a impartir "sistemáticamente ayuda económica y técnica en la construcción y renovación de noventa y una nuevas empresas chinas y en cincuenta otras empresas en proceso de construcción o renovación". En segundo lugar, Li indicaba algo acerca de la índole de las negociaciones al asentar en su informe que los soviéticos habían "convenido en satisfacer las demandas" del gobierno chino. Hasta entonces, Peiping nunca había indicado que había tenido que **demandar** nada de la Unión Soviética. Finalmente, el hecho de que el Kremlin no había satisfecho las demandas de Peiping se corroboró dos días después, al ser destituido Po I-po, Ministro de Hacienda que preparó el presupuesto correspondiente al primer año del Plan Quinquenal (44). Subsecuentemente los chinos tuvieron que reducir las metas del plan, al menos en dos ocasiones (45). Uno de los grandes objetivos del primer año fué la movilización y organización del pueblo para que hiciera más sacrificios (46).

Aunque los comunistas chinos no habían estado completamente engañados respecto a sus esperanzas en la construcción de industrias, sí habían dependido mucho de la ayuda soviética para lograr su propósito rápidamente (47). Un escritor dijo po-

(42) Véase la FEER, 3 de septiembre de 1953, p. 319 y el mensaje de la ANCHN, fechado en Moscú el 24 de enero de 1954, acerca de los convenios mercantiles y los envíos de alimentos desde China.

(43) ANCHN, Wuchang, 28 de enero de 1954. El mensaje habla de 110 vagones refrigeradores producidos en esa ciudad en 1953 y señala metas más elevadas para 1954.

(44) *New York Times*, mensaje de Hong Kong del 20 y 21 de septiembre de 1953.

(45) Véase el mensaje de las Naciones Unidas, publicado en el *New York Times* el 19 de enero de 1954 y los mensajes de la ANCH del 16 al 20 de septiembre de 1953.

(46) ANCHN, Peiping, 15 de septiembre de 1953.

(47) En el artículo citado en la nota 26 Chi Yun reconoció que en la época de la revolución soviética 42,1 por ciento de la economía rusa era industrial, en

co antes de publicarse el informe de Li Fu-ch'ün que "China podía fijar metas elevadas para su primer plan quinquenal porque sabía que podía obtener la ayuda de la floreciente y cada vez más grande economía de su gran vecina socialista y aliada" (48). Los sucesores de Stalin indicaban ahora que la economía soviética no era tan floreciente, por lo que las metas chinas tuvieron que ser reducidas.

Por otros conceptos, los acontecimientos en el bloque soviético probablemente perturbaron a los jefes comunistas en Peipíng. La "purga" y ejecución de Beria indicaba que el principio de caudillaje colectivo no era tan sólido y, una vez más, que las principales aspiraciones de los jefes soviéticos no eran metas idealistas, sino abierta lucha por el poder. Así pues, en tanto que el **Diario del Pueblo**, de Peipíng, decía que "la conducta criminal del traidor Beria y de su grupo de traidores había provocado la profunda indignación del pueblo chino", quizás hubiese algo de verdad en la declaración posterior de que "del incidente... el pueblo chino aprenderá una valiosa lección política" (49). En China, como en la Unión Soviética, la grandeza de Beria había sido ensalzada cuando murió Stalin. Por otra parte, los motines ocurridos en Alemania Oriental, que a la postre fueron sofocados gracias al poderío armado soviético, sin duda preocuparon a Mao y a sus colegas. Hasta los métodos soviéticos de persuasión y dominio daban señales de alguna debilidad.

Otro aspecto importante de las relaciones entre Moscú y Peipíng, que quizás a la postre resulte decisivo, se refiere a la situación interna de China. El Kremlin, como gran "tutor socialista" es ahora responsable en gran parte del éxito o del fracaso del régimen de Mao, que abriga el firme propósito de industrializar un país que en muchos aspectos no se presta a ser una potencia industrial o una gran potencia (50). El fracaso en China puede en muchas formas significar el fin de la atracción de los soviéticos en otras zonas del mundo. El costo del éxito en China en términos de ayuda será elevadísimo. Sin embargo, los soviéticos se enfrentan al problema de reconciliar ese costo con las deman-

tanto que en la época de la revolución comunista china sólo el 10 por ciento de la economía era industrial. Continúa señalando que aunque la India ha desarrollado la industria no produce productos capitalizables, por lo que su economía, más que industrializada sigue siendo de índole colonial.

(48) Li Po-tí *op. cit.*, Nota 21 *supra*.

(49) 27 de diciembre de 1953.

(50) Un análisis de la fuerza potencial de China como potencia mundial se encuentra en la obra de D. N. Rowe *China Among the Powers*. Harcourt y Brace, Nueva York, 1945.

das de su propio pueblo. Por lo tanto, es importantísimo saber si la Unión Soviética puede o desea soportar la carga del desarrollo industrial de China en grande escala. Como lo dijo un periódico, "es manifiesto que la Unión Soviética no puede o no quiere impartir la Ayuda Malenkov en la escala de la ayuda del Plan Marshall, y que los rusos se proponen compartir cualesquiera utilidades que se obtengan canalizando el comercio chino en el mundo comunista por medio de Moscú y de la Rusia soviética" (51).

El gobierno de Mao no sólo estaba perdiendo su apoyo interno cuando Stalin murió, sino que desde entonces los comunistas chinos han reconocido que su dominio termina en las puertas de las aldeas —ya que no cuentan ahora con el apoyo o el control de los campesinos—, cuyas espaldas les sirvieron para alcanzar el poder (52). El principal problema de China es el problema maltusiano de la población. En 1953 los comunistas iniciaron un censo y gradualmente, al transcurrir el año, sus cálculos acerca de la población de China empezaron a elevarse. Por primera vez, el 3 de marzo de 1954, el **Diario del Pueblo** de Peipíng publicó la cifra de 500.000.000 y al terminar el cómputo quizás ese número sea aún mayor. Los dislocamientos económicos provocados en una zona tan extensa como China, en la que existe tan grave problema de alimentación —en una época en que el régimen se encuentra completamente comprometido en su programa de industrialización y colectivización— y la destrucción de la cultura que es el resultado de la sistemática imitación de la Unión Soviética, deben forzosamente producir gran tirantez en los lazos chino-soviéticos.

En la China tradicional siempre ha habido pronunciada xenofobia, probablemente tan intensa como en cualquiera otra cultura importante del mundo. Durante los últimos años los comunistas han estado expulsando de su territorio, en forma sistemática, a los extranjeros. El resultado a que con esto se ha llegado es que por eliminación, las fuerzas acumuladas de descontento sólo podrán tener representantes soviéticos como centros de expresión. Los cuadros comunistas chinos han dado gran impulso a la adulación e imitación de los soviéticos. Existen ya indicios de resistencia popular. De acuerdo con un informante, el público chino mostró resentimiento con motivo de los actos organizados durante el Mes de la Amistad Chino-soviética, a fines de 1952. Repugnó al pueblo chino "la exhibi-

(51) FEER, 10 de diciembre de 1953, p. 747.

(52) Véase el *Christian Science Monitor*, Boston, Mass, del 11 de enero de 1954.

ción de lisonjas fatuas y obsequiosas ante una potencia extranjera, lo que no tenía precedente en los anales de la raza" (53).

Indudablemente existen motivos tradicionales de conflicto entre China y Rusia, y algunos de esos motivos posiblemente se conviertan en fuentes de fricción. Los chinos resenten la expansión territorial rusa a expensas de su propio territorio. Al presente los soviéticos extienden su influencia en el Turquestán chino, bajo el disfraz de compañías chino-soviéticas, y se están conservando los tradicionales intereses rusos en Manchuria y en Mongolia. Por ejemplo, los soviéticos son los únicos extranjeros que continúan conservando derechos extraterritoriales en China, en Puerto Arturo y en Dairén. Pero acerca de estos puntos los jefes comunistas chinos al parecer siguen aceptando el punto de vista leninista, por definición impuesta, de que la Unión Soviética nunca puede ser imperialista.

Por lo menos respecto a un pequeño punto parece probable que haya fricción entre Moscú y sus estudiantes chinos. El 1º de diciembre de 1953 Peipíng expidió cuatro nuevos sellos de correo en conmemoración de algunos inventos antiguos de los chinos (la brújula, el sismógrafo, el primer medidor de distancia y la esfera armilar). Tal "desviación"; al no aceptar la "suposición correcta" de que los soviéticos han sido los autores de importantes inventos y descubrimientos en la historia del hombre, probablemente conducirá a amargas rectificaciones de los historiadores comunistas chinos. La situación se agrava porque los chinos escogieron inventos que en casi todos los casos fueron anteriores a los primeros anales de la historia de Rusia.

El punto primordial de las relaciones entre Peipíng y Moscú consiste en saber si el sistema soviético puede contribuir a resolver los problemas de

China. A ese respecto, los sucesores de Stalin han revelado que el sistema soviético ha fracasado en el ramo que más interesa a China: la agricultura. Como método de organizar y controlar a seres humanos, el aparato comunista de coerción hasta ahora ha sido un éxito señalado en China, pero al extenderlo a la agricultura en forma de colectivización, quizás falle en el momento crítico.

El ingreso de China en el bloque comunista elevó inmensurablemente el prestigio de Moscú en la escena mundial. Los sucesores de Stalin no se atreven a perder esa conquista. Sin embargo, por su tamaño mismo, por su población y por el peso de sus problemas, China es tan formidable que Malenkov y sus colegas quizás se pregunten si Stalin les legó un bien o una carga.

Hasta el presente, el gobierno de Malenkov ha conservado la suave impresión de que cuenta con el apoyo sincero de los jefes comunistas chinos, quienes se dan cuenta de que por el momento su fuerza depende del apoyo que proporcionen. Los camaradas chinos han continuado la tendencia instituida en 1949 de abyecta imitación de la experiencia soviética y al parecer han aceptado la sustitución del "caudillaje colectivo" en vez del de Stalin. Los intereses del pueblo de China y la cultura del país serán substituídos por los de una gran organización impersonal, al menos en lo que concierne a los altos jefes del gobierno de Mao. Las diferencias ideológicas del pasado manifiestamente se encuentran reconciliadas, ya que, por el momento, los intereses de las dos grandes zonas parecen coincidir. Pero, como se ha indicado ya, la jefatura del comunismo se enfrenta en China a problemas que en su experiencia pasada no ha podido resolver en Rusia. Esos problemas constituyen hoy por hoy el más grande reto que se haya lanzado al totalitarismo comunista.

(53) FEER, 21 de agosto de 1953.



LAS TAREAS DEL SACERDOTE

La revista canadiense **Relations**, editada en Montreal, de inspiración católica, publica algunos extractos de una pastoral, para uso del clero francés, redactada por el Episcopado de Francia, el 27 de Abril de 1954. (Conf. Relations, N° 171, Marzo de 1955, Montreal). Los pasajes transcritos corresponden a aquellos en que el Episcopado instruye sobre la forma cómo el pastor debe defender la fe de sus fieles. Nos interesa aquí reproducirlos por cuanto allí se expresa de manera muy neta y en el tono adecuado, esa doble preocupación, individual y social, a cuya luz conviene enfocar los problemas de nuestro tiempo. Seleccionamos y subrayamos las partes más agudas.

a) Debe defenderlos contra los errores doctrinales que se ocultan bajo un revestimiento social (liberalismo económico, laicismo, marxismo, ateísmo...). Partiendo de los hechos muchos hombres son arrastrados hacia falsas ideologías.

b) Debe defenderlos también contra los vicios que se manifiestan y que nacen a partir de los problemas sociales o que, sobre el terreno social, pueden engendrar las consecuencias más enojosas.

—el **egoísmo** que descuida introducir el amor en las relaciones sociales y que **tranquiliza las conciencias bajo pretexto de que se está en regla con el deber inmediato hacia sí mismo, su familia y su trabajo.**

—la **avaricia**, que **endurece en la posesión**, impulsa sin cesar hacia un enriquecimiento sin límites, incita a desposeer a los otros para poseer a su turno.

—el **orgullo**, en el espíritu de dominación y el paternalismo altivo, en los celos malintencionados y la revuelta.

—el **desprecio** de aquel que toma partido por el indigente mantenido en una situación inferior o el odio violento que se rebela y quiere derribar toda autoridad.

—el **goce** inmoderado que lleva a entregarse a los placeres degradantes, cuyas consecuencias son a menudo lamentables, para la familia, para la raza y para las relaciones humanas".

c) Debe defenderlos en fin contra las ocasiones de pecado. El **inquietará a los que lo rodean sobre las condiciones inhumanas de vida, sobre la insuficiencia de la ganancia, la promiscuidad en la habitación, los transportes y los lugares de trabajo, las áreas despersonalizantes, la inseguridad habitual y**

la cesantía, sobre la ausencia de organización de los ocios.

El pastor se da cuenta entonces que no le sirve de gran cosa levantarse contra las faltas personales **si no señala también las causas profundas y colectivas que las provocan y favorecen.**

Es natural pensar —agregamos por nuestra parte—, que estas instrucciones podrán hacer surgir numerosos santos. Nos tememos, sin embargo, que ellos sean del estilo "antiguo", a que se refería un cronista chileno, a propósito del Padre Hurtado, y que, por lo mismo, encuentre en su camino las dificultades que hicieron tan dura la vida de éste último.

LIBERALISMO Y SENTIDO COMUN

El libro de Alejandro Magnet sobre el Padre Hurtado continúa dando lugar a diversas glosas y discusiones.

No hace mucho, un artículo en "El Diario Ilustrado" (¡después de tanto tiempo en silencio!) quiso convertir la obra en una especie de diatriba política contra un Partido y una apologética en favor de otro. Todo falso. Todo injusto y tendencioso. No vale la pena ocuparse de tales miserias.

En "El Mercurio" del 27 de marzo, viene una carta de don Luis Arrieta Cañas al crítico Alone que incide en las mismas cosas. El artículo se titula: "El sentido y las ideas religiosas". Allí se alaba a Alone por sus reflexiones en torno al libro ya citado y se critica, en cambio, a los "curitas comunizantes" por faltar al buen sentido más elemental en sus pretensiones de condenar la riqueza.

Digamos de inmediato que el señor Arrieta es uno de los más distinguidos y cultos liberales que aún mantienen la bandera doctrinaria en alto. Prácticamente, él y don Valentín Brandau son los únicos que, a pesar de su edad, son capaces de sostener una discusión doctrinaria. No hemos de tocar aquí sus ideas ni tampoco haremos referencia a sus mordaces ironías (a veces contra los curas, otras veces contra el mismo Alone). En verdad, nos interesa otra cosa.

El señor Arrieta, viejo liberal, racionalista consciente, adversario teórico del catolicismo y poseído de un no disimulado tinte anticlerical, en el sentido pasado de moda de la palabra, razona exactamente como los publicistas católicos de Derecha en cuanto al problema económico.

Tanto su carta-artículo como sus obras anteriores se colocan exactamente en el mismo terreno

que las publicaciones y los discursos parlamentarios que más de una vez hemos citado en estas columnas, sean del señor Rodríguez de la Soita, del señor José María Cifuentes, de los senadores Aldunate, Marín o cualquiera otro.

El señor Arrieta, en efecto, defiende el sistema liberal de producción, condena a los "curitas comunistas", rechaza la intervención de los sentimientos en materias económicas; apoya la necesidad de las desigualdades, la imposibilidad de sobrepasar el marco de la realidad impuesta por la economía liberal, etc.

Su llamado al "buen sentido" es contrapuesto a lo que él mismo menciona como "la revolución contra la realidad".

Este pensamiento central es la base de todas las opiniones de los economistas católicos de Derecha. Para ellos, todo lo que no sea liberalismo es error, sentimentalismo, utopía, absurdo, tiranía, etc. No hay otra cosa que eso en el conocido libro del señor Rodríguez: "O capitalismo o comunismo".

Para él, oponerse al capitalismo es "cometer el más grande suicidio colectivo de la historia".

Los conceptos morales sobre el papel de la riqueza y la pobreza y sobre el significado de la moral cristiana en materias económicas, y aún acerca de la manera cómo se ha de juzgar a estos infelices pobres almas que se dedican a predicar nuevas ideas sociales, corresponden también a un cartabón único en que el liberal ateo comulga de un modo absoluto con el liberal católico ortodoxo.

¿Si éste último tuviera fuerza para hacer comparaciones, quizás no tendría ya tiempo de buscar la identidad entre el totalitarismo y el humanismo cristiano!

CAMPANAS FILOSOVIETICAS

El Consejo Mundial de la Paz ha lanzado uno de sus habituales y sumamente humanitarios llamados: ¡lucha contra la bomba atómica! La cosa viene precedida naturalmente por declaraciones agresivas de los gobiernos soviéticos y un especial hincapié puesto por ellos en la campaña contra la bomba.

En otras palabras: todo se reduce, una vez más, a servir de altoparlante a la política del Gobierno soviético.

La campaña ha venido siendo intensificada en nuestros medios políticos y sociales. Ya aparecen en la prensa del soviétismo chileno las firmas de quienes apoyan la declaración contra la bomba. Un acto público se celebró con el objeto de activar dicha campaña, allí hablaron los que debían hablar.

Pues bien, no olvidemos a este respecto los puntos que siguen:

—El Consejo Mundial de la Paz carece de toda autoridad moral para hablar de pacifismo. Hemos mostrado varias veces —y con hechos, no meras palabras— que el CMP se limita a seguir desde atrás la política internacional de la URSS y atiza incesantemente todas las campañas de propaganda, aun burdamente groseras y falsas (como el caso de la guerra bacteriológica en Corea), con el fin de favorecer ideológicamente la posición del soviétismo en el mundo.

—La guerra atómica no puede ser separada de la guerra en general. Un bloque de países que cuenta con una impresionante fuerza militar y que está constantemente provocando, uno detrás de otros, los casos concretos de agresión a que asistimos, no tiene derecho a que se le crea cuando habla de eliminar el arma atómica —la cual equipara las fuerzas—, sin dar seguridades de un desarme general.

Y una entidad internacional, que justifica todas las agresiones provenientes del bando soviético y prepara el ánimo de los pueblos para el triunfo de éste, debiera ser automáticamente desenmascarada, tan pronto como quisiera hacer pasar éstos documentos de propaganda.

Mas, no es lo único. La misma prensa viene anunciando un "encuentro mundial de periodistas". El llamado respectivo está redactado en el tono sencillo y humano que se usa para tales objetivos. Lo firma un Comité de Iniciativas, formado no se sabe cómo ni cuándo, en el cual aparecen numerosos nombres extranjeros, incluyendo como por casualidad, a periodistas de casi todos los países soviéticos. El señor Juan Emilio Pacull firma por Chile.

Estos periodistas invitan, con máxima cordialidad, a estudiar numerosos temas, algunos tan importantes como, por ejemplo, el de los obstáculos que impiden recibir informaciones dignas de crédito.

El caso, como se advierte es el mismo de siempre. Un comité organizador "callampa", suma amabilidad, amplia tolerancia, vaguedad en todo, sugerencias de facilidades para viajar, etc.

¿Permitirán este cordial y amplísimo Comité que se discuta la situación de los periodistas bajo dictadura soviética y no sólo bajo las condiciones sociales de occidente? Si este punto, constituye un elemento del temario, bien valdría la pena celebrar el "encuentro". Mas, los periodistas soviéticos, polacos, húngaros, checos, rumanos, chinos, hablarán de su profesión como podría hacerlo el señor Pacull, por ejemplo? ¿O, en el caso de escuchar algunos críticas, declararán dignamente que en el "encuentro, se filtraron algunos agentes del imperalismo".

Los LIBROS

"EL PADRE HURTADO" de Alejandro Magnet
(Edit. Del Pacífico). *

Antes de escribir sobre el cautiverio de Napoleón en Santa Elena, el más comprensivo de sus intérpretes actuales, Octave Aubry, visitó detenidamente aquella isla lejana y solitaria, situada en medio del océano. Quiso el historiador francés recorrer, paso a paso, los sitios en que transcurrió la existencia crepuscular del Gran Corso, admirar los panoramas que a sus ojos fueron habituales, respirar la atmósfera en que el soldado ilustre se movía cuando avanzaba hacia su fin, impregnarse, en suma, hasta donde fuese posible, de la realidad que en su infortunio circundó a Napoleón y le convirtió en mártir. Realidad que sobre el hombre influye y que éste, a su vez, va creando como emanación de sí mismo. El problema ser humano y circunstancia, es acaso más hondo de lo que pudiera creerse.

* * *

Alejandro Magnet ha empleado un sistema semejante al de Octave Aubry, de estricta y gozosa comprobación personal, al seguir las etapas, no sin amor y sorprendente objetividad, del extraordinario destino que el padre Hurtado iba a cumplir entre nosotros y en nuestro tiempo. El escritor chileno quiso visitar también todos aquellos lugares donde la personalidad del estudiante primero, del sacerdote más tarde, del gran misionero por fin, fué forjados, colegios, la Universidad, el antiguo Noviciado de Chillán... Algo del espíritu del padre Hurtado se conserva, sin duda, en muchos sitios, de los cuales su ausencia es sólo material, y tras ese algo fué Alejandro Magnet con su persistente afán investigador.

He aquí un biógrafo, como hay pocos en Chile.

Amigo de documentarse con inteligente minuciosidad, tiene el don de animar los viejos testimonios y de este modo va reconstruyendo la verdad que ellos contienen o conservan. Hay trozos de su libro, que toman el aire de biografía novelada, cuando examina a su héroe desde adentro y se imagina, no sin acierto visible, lo que en su intimidad ocurre, o debió ocurrir. Y la visita ocular a determinados ambientes era inseparable del diálogo con quienes al

(*) El redactor de "El Diario Ilustrado", don Manuel Vega, publicó en "El Sur" de Concepción el comentario que aquí reproducimos.

padre Hurtado conocieron y amaron. Fuente segura y viviente, esta última. Y el biógrafo ha dispuesto, además, de esos papeles inapreciables y reveladores que son las cartas privadas, cambiadas, en este caso, entre amigos y compañeros unidos por igual aspiración. Cartas escritas con franqueza, espontáneamente, por seres entregados a la misión más alta que al hombre se ofrece en este mundo: servir a Dios y a sus semejantes. No pensaron los jóvenes corresponsales que en el futuro podrían esos papeles ver la luz, por lo menos en parte. Su valor resulta, así, indiscutible. ¿Puede recurrirse a testimonios más auténticos, más insospechables y, en cierto sentido, sencillamente encandadores?

El renombre del sacerdote ejemplar estará siempre vinculado al mantenimiento de esa obra única que es el Hogar de Cristo. Y fué aquella sólo una parte o un aspecto de su labor, producto de la abnegación y santidad de su temperamento. Porque en el padre Hurtado, cristiano combativo, al estilo de León Bloy, palpitan otros arranques, resplandecían otros rasgos, igualmente superiores, en los cuales insiste con justicia Alejandro Magnet. Y de ahí que en este libro, biografía de un hombre y pintura de una época, nos presente la figura de su héroe en una visión completa y total, dentro de su tiempo, inseparable de las luchas y pasiones de su tiempo. No aísla al ser humano ni reduce la dimensión o trascendencia del sacerdote de Dios, a quien tantas y tan nobles inquietudes le hicieron muchas veces salir de sus casillas. Quería el padre Hurtado que los cristianos viviesen como auténticos cristianos, no ignoraba que aquello era difícil, que siempre lo fué y lo será, y que las dificultades para el propio vencimiento se multiplica en los períodos de transición como el presente, cuando cierto paganismo en las ideas y costumbres parece volver...

Contra todo aquello, el padre Hurtado reaccionaba violentamente.

El porvenir y perfeccionamiento de la juventud llegaron a ser los temas predilectos del predicador, y esta inquietud de su espíritu nació, puede decirse, en las aulas mismas del colegio, donde el estudiante activo y gozador, sentía ya el llamado de voces más profundas. Los jóvenes serían los hombres de mañana y, ¿dónde estaban, cuál era su preparación? Tremendas respuestas surgían entonces en sus labios: "Más aguda que la crisis económica, que

es atroz, más grave, incluso, que el conflicto internacional, el más sanguinario que ha conmovido a la humanidad, es la actual crisis de hombres. En Chile hay una profesión vacante, una profesión que nadie sigue: la de hombre. No se puede tallar la efigie del Chile nuevo en madera podrida. Una personalidad decadente no puede ser el sostén de una humanidad mejor. La nueva concepción del hombre que saldrá después de esta atroz guerra, tendrá que diferir substancialmente de la concepción de la mayoría de nuestros contemporáneos”.

¿Qué calificativo justo merecería quien así hablaba? Alejandro Magnet lo dice, en otra página de su entusiasta y evocadora biografía:

“Y es que, en realidad, era eso: un caudillo de primer orden que ponía al servicio de Cristo todas las cualidades y la ambición con que otros persiguen el poder, la gloria, el aplauso de las masas enardecidas. Y como los caudillos que, para crear un movimiento de opinión, machacan incansablemente las mismas verdades —o falsedades— en todas partes, en el salón de actos de la parroquia de San Fernando o en el Teatro “Cervantes” de Punta Arenas, él también repetía el mismo llamado: ¡Jefes, jefes, es el gran clamor de nuestra época superficial que ha perdido el sentido de la seriedad de la vida y está corroida por el egoísmo, la sed del placer, el temor al esfuerzo, que ha perdido, incluso, la alegría. Frente al mundo, el jefe no pacta con la mediocridad, debe ser un perfecto inconformista con el mal de su época, no resignarse nunca al evangelio del pecado”.

Los jóvenes de ayer van siendo los hombres de hoy, y les ha tocado vivir días terribles cuando las cuestiones sociales surgen y se multiplican por todas partes con impresionantes y peligrosos caracteres. La Iglesia, con ésa su previsión de siglos, había salido al encuentro de todo aquello, dando las normas necesarias y salvadoras. ¿Fueron esas voces comprendidas y escuchadas en su oportunidad? He aquí uno de los muchos problemas que este libro plantea. Alejandro Magnet cree que los consejos de la sabiduría no fueron atendidos, y está, sin duda, en la razón. Y no podría invocarse como excusa valedera el hecho de que en otras partes, no sólo en Chile, haya sucedido lo mismo, y que las enseñanzas sociales de la Iglesia encontraran resistencia en los propios sectores católicos.

Diríase que en Chile también hay, en este sentido, una evolución, y que la biografía del padre Hurta-

do llega en momento oportuno. Nos recuerda lo admirable y sobrehumano de su ejemplo y de su acción.

MANUEL VEGA

INDONESIA, por Tibor Mende. Ed. Del Pacífico S. A. 1955.

Tibor Mende es el periodista de los pueblos y de los continentes. Así como hay gente que se dedica a adivinar el número de la lotería que ha de salir premiado o el nombre del caballo que ha de ganar “el domingo”, él se dedica a saltar de pueblo en pueblo, de continente en continente, para publicar esos libros variados, ambiciosos y bien escritos que le han dado fama internacional.

Para los que han tenido la suerte de viajar, de pisar tierra extranjera y de buscar, nerudianamente hablando, el hombre en el hombre, esto resulta casi audaz.

Sin embargo, Mende ha dado pruebas de que conocó su oficio.

¿Quién podría dejar de reconocer lo acertado, lo exacto de su interpretación acerca del carácter y la situación chilena, por ejemplo, en su obra sobre América Latina?

Ahora nos habla sobre Indonesia que forma parte activa de la rebelión de los pueblos coloniales, hecho característico de nuestro tiempo.

Cuando los japoneses entraron en la segunda guerra mundial, cayeron sobre Indonesia para expulsar de ella a los Holandeses y asentar su hegemonía en Asia. Derrotados los nipones, los antiguos colonizadores retornaron protegidos por buques y tropas británicas. Pero el virus de la libertad había sido inoculado en la sangre de los indonesios. Pronto surgió un poderoso movimiento de resistencia nacional que aplastó el débil ejército holandés y consolidó la inlependencia indonesa.

A través de la lectura del libro de Mende se comprueba una vez más algo muy sabido. Los países europeos que han alcanzado un alto grado de civilización, que se gobiernan, algunos, como es el caso de Holanda, por medio de una monarquía constitucional y profesan, por lo menos, ciertos valores de la cultura cristiana, revelan despiadada dureza en su política colonial.

Los colonizadores calvinistas habían mantenido

a los indígenas indonesios en una situación absolutamente subproletaria, negándoles el acceso a la educación, a los altos cargos administrativos y a las fuentes de la riqueza. Así nació en el corazón de los indonesios una sorda réprobación a los gobernantes holandeses que, confirmando la desgraciada historia colonial del mundo moderno, apelaban al principio de la raza superior y de la libre empresa (protegida por el gobierno holandés) para mantener sus posiciones ultramarinas.

Pero Mende nos libera de la desagradable historia del colonialismo y nos muestra un país joven que lucha por equilibrar su economía y estabilizar su régimen político. En ese sentido uno de los principales problemas es el de las relaciones del gobierno con las empresas holandesas.

Sería ingenuo pensar que la independencia política indonesia produjo, como por arte de magia, la recuperación de la riqueza nacional. La estructura económica de Indonesia aún no puede prescindir de los capitanes de industria, técnicos y capitalistas holandeses. Las empresas holandesas fuertemente gravadas y afrontando huelgas organizadas por un naciente movimiento popular libran, al parecer sus postreros combates. Su retirada de Indonesia, desgraciadamente, no provocaría solo beneficios, quedarían la incógnita de qué potencia respaldaría, en una otra forma, un país económicamente poco desarrollado y políticamente dividido.

Pero no todo ha de ser drama.

El pueblo indonesio es encantador. En sus ciudades los taxis, las películas americanas y la Coca-Cola contrastan con los barrios tradicionales, la religión búdica y la natural modestia oriental de las mujeres.

Mende conversa con un joven funcionario de la nueva generación, el cual le dice satisfecho que llega tarde a su despacho porque no hay holandeses que le opriman y controlen.

Pero el gusto por la libertad engendra cosas más raras. Por ejemplo, el placer de robar.

Se roba a toda hora, en pleno día, en los hoteles y en las calles. Muchachos juguetones envuelven a los transeúntes, los marean y les vacía los bolsillos. La policía los mira con benevolencia. Son libres y es tal el placer de la libertad que incluso es preciso, por un tiempo al menos, ser libre para robar.

Negar la hermosa poesía de este hecho sería un pecado.

Cuando se trata de entrar en contacto con un alto funcionario, de apariencia hermética, una pregunta rompe el hielo: ¿Qué tal es la Marilyn Monroe? Extraña mezcla de lo viejo y lo antiguo, de libertad y libertinaje, de progreso y tradición.

Esto se revela mejor aún cuando Mende nos relata su visita a la mansión de un aristócrata, un noble indonesio que se ha caracterizado por su adhesión al nuevo régimen, en contra de la generalidad de sus iguales que han gozado del favor holandés, y nos pinta el mundo interior de un hogar, de una casa en donde imperan las más antiguas uzanzas y las más tradicionales e incomprensibles costumbres.

El problema de fondo, el gran problema (porque interesa al mundo) es que Indonesia forma parte de esas zonas del universo que aún no militan en ningún bando de la guerra fría. Como la India se mantiene al margen.

Es así una gran reserva moral de la humanidad que, en cierta medida, puede contribuir a afianzar la convivencia pacífica de los sistemas. Nosotros, que somos jóvenes, que nos asomamos al mundo viejo de las guerras, de las luchas por el poder, de la explotación del hombre por el hombre, no podemos menos de amar la misma juventud nuestra que se revela en otros pueblos.

Vendredi.

REVISTAS

La Quincena, revista católica editada en Cuba en su número del 15 de enero del presente año, trae un interesante artículo sobre dos figuras notables del cristianismo moderno: el Cardenal Lercaro, Obispo de Bolonia y Giorgio La Pira alcalde demócrata-cristiano de Florencia, sostenedores ambos de un anticomunismo positivo.

La Revista Criterio, de Buenos Aires, trae en su número de 127 de enero de 1955 un hermoso artículo de Monseñor Franceschi sobre **Las necesidades espirituales de hoy** en el que defiende la literatura cristiana actual (Graham Greene, Bernanos, etc.), contra los círculos "bien pensantes". Un trabajo breve, pero substancioso sobre un editor argentino de Lacunza y sobre el pensamiento de Pío XII en torno al derecho de propiedad completan una trilogía de artículos de mucho valor.

La Revista Trimestral Finis Terrae, publicación del Departamento de extensión cultural de la Universidad Católica de Chile, ha alcanzado el número 4. Su último número trae un interesante artículo del P. Silvestre Stenger, O.S.B. sobre **El descubrimiento del "Yo" en San Agustín** que, como se sabe, representa la culminación de uno de los procesos más interesantes de la cultura cristiana. Con tal artículo la revista se asocia al desimosexto centenario del nacimiento del padre de la Iglesia y teólogo insuperado. Otro trabajo que merece ser destacado es el de Horacio Valdés Ortúzar sobre **El origen del Salitre en Chile**.

En Caracas, Venezuela, el Ministerio de Educación edita la **Revista Nacional de Cultura**. Los N.os 106-107 correspondiente al período Septiembre-Diciembre de 1954, reunidos en un solo volumen, traen colaboraciones nacionales y extranjeras, entre ellas las de dos chilenos. Alone nos ofrece una delicada semblanza de Andrés Bello, hecha con intuición y finura. Hermelo Arabena Williams nos habla en torno al **Sueño y realidad de Tucapel**. Los estudios vienen encabezados por un trabajo de Ramón Menéndez Pidal **La Nueva edición de las obras de Bello**. Pero lo que más impresiona del conjunto del material que contiene la revista es la profusión de poesías y los numerosos, serios e informados comentarios sobre libros recientes.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacifico (10) 76

Casilla 3126

SANTIAGO

Nombre

Dirección

Localidad

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Alameda 57 — Casilla 3126 — Fono 63121

SANTIAGO DE CHILE

LA ORGANIZACION POLITICA DE CHILE

Por *Alberto Edwards*

El autor de "La Fronda Aristocrática" hace en esta obra un análisis certero y completo de la evolución política chilena desde que se inició la lucha por la Independencia en 1810 hasta que la naciente República, tras poco más de dos decenios de luchas internas y anar-

quía, se consolidó como Nación con una organización política que durante un siglo fué única en América Latina y modelo y ejemplo en este continente. Su calidad, valor histórico e interés hacen esta obra indispensable a cuantos se preocupan por estos temas \$ 300.

LO QUE SUPO UN AUDITOR DE GUERRA

por *Leonidas Bravo*

Durante más de 20 años el autor fué funcionario de la Justicia Militar, de la que se retiró con el cargo de Auditor General. Por la razón misma de su cargo debió intervenir especialmente en los procesos a que dieron lugar los complots y conspiraciones en que participaron elementos militares. Esos su-

cesos, que constituyen de los más desconocidos capítulos de la historia reciente de nuestro país, aparecen aquí a plena plena luz, en forma documentada y objetiva que realzan su apasionante interés y su candente actualidad \$ 360

LOS DIAS OCULTOS

por *Luis Oyarzún*

Bajo su prosa perfecta, a través del brillo de las imágenes y la sutileza de una verdadera vivisección del recuerdo, este libro tiene un encanto triste, un dejo nostálgico, todo ello muy fino,

muy sobrio, con esa "delectación morosa" que a veces es pecado y aquí constituye un mérito indiscutible de una obra de alta calidad literaria \$ 300.

COMUNISMO Y RELIGION

por *F. Dufay* — *E. Debret* — *R. Rouquette* y *F. Cavalli*

En este libro distintos autores desde diversos puntos de vista, analizan el problema de "Comunismo y Religión", considerando la doctrina, los métodos y los hechos que oponen a ambos. En su conjunto la obra no sólo tiene gran

unidad sino que presenta un insuperable panorama de la situación en la URSS., China y las democracias populares, y un estudio profundo y agudo de la posición y las tácticas comunistas en especial frente al catolicismo \$ 280.

LA ANTARTICA CHILENA

por *Oscar Pinochet de la Barra*

Nueva edición, revisada y puesta al día, de esta magnífica obra que constituye el estudio más serio y completo sobre la Antártica y la mejor defensa de los derechos chilenos en ese continente, y que brinda al mismo tiempo

un completo panorama del novísimo mundo de los hielos y la soledad, escenario de las hazañas del Piloto Pardo y de la labor silenciosa y abnegada de los balleneros \$ 360.

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE